1517
Leg. 18-p. 4º
Sobre Mu

MEDITACIONES

DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO,

Y

PRELUDIOS POETICOS

DE UNA LIRA DESTEMPLADA.

MADRID.

Establecimiento tipográfico de D. Federico Escamez.
Calle de Jesus del Valle, 15, pral.

1865.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

VVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

PRELUDIOS POETICOS

Y

DE COLOR CLARO

MEDIA VACIONES

MEDITACIONES DE COLOR CLARO.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Es propiedad del autor.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

MEDITACIONES
DE COLOR CLARO.

Y

PRELUDIOS POÉTICOS

POR

VALENTINO.

Fernd. Gon. Tenorio Florente Olivares

MADRID.

ADMINISTRACION, CALLE DE VELARDE, **10**, **3.º**

1864.

HTCA
U/Bc LEG 18-4 n°1517
1>0 0 0 0 6 0 5 3 3 2

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

DE COLOR CLARO.

Y

PRELUDIOS POÉTICOS

POR

Imprenta de D. Federico Escamez.
Jesús del Valle, 15, pral.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

PRÓLOGO.

En fé de que no quiero pasar por autorcillo de poco mas ó menos, de esos que andan por la desorganizada república de las letras, que al dar á la estampa un libro no tienen nada que decir sobre el objeto que se proponen con su publicacion, siquiera no se propongan ninguno como á mí sucede, los medios que han empleado para el logro de sus propósitos y el fin que puede tener, contando siempre con la voluntad divina, voy á

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

llenar estas primeras páginas con el indispensable prólogo, pues dejarlas en claro sería crímen de lesa costumbre.

La bien cortada pluma de alguno de mis amigos hubiera cumplido este encargo con gran satisfaccion mia y no pequeña de mis lectores, pero despues de meditarlo muy cuidadosamente he creido oportuno evitar á mi amigo esta molestia y la responsabilidad de sus apasionados elogios, que al fin y postre de nada servirian contra las imparciales censuras de la crítica y la terrible indiferencia del público.

Además, paréceme que nadie mejor que yo puede manifestar las razones que me han movido para dar á luz (sin necesidad de comadron ó editor, que para el caso es lo mismo) esta insignificante obrilla.

La primera y principal y tal vez la única, es aquella famosisima que un célebre periodista contemporáneo y paisano nuestro dió en cierta ocasion, y que puede formularse de esta manera; *por que me dá la gana*.

Sé que no á todos dejará completamente satisfechos la indubitable fuerza de semejante

UVA. BHSC. LEG 184 nº1517

razon, pero tengo para mí, y esto dicho sea sin menosprecio del respetable público, que si siempre se alegaran razones de tanto peso, habíamos de orillar muchas polémicas que á cada paso se suscitan en esta bienaventurada época por un quítame allá esas pajas.

En cuanto á los defectos del libro, diré que no pretendo disculpar ninguno. Júzguelos la crítica como Dios le dé á entender y con entera libertad, porque á buen seguro que yo toque el cielo con las manos aunque me pongan como hoja de peregil. Por algo he sido muy parco en el número de artículos y poesías, pues hace gran fuerza en mi ánimo aquello de que *de lo malo poco*.

A alguno se le ocurrirá preguntar por qué llamo *Meditaciones de color claro* á mi pequeña série de artículos, y yo le contestaré que si este título le parece fuera de razon, le autorizo para que lo sustituya con el que mejor le cuadre. Al fin y al cabo todo ello no pasará de ser cuestion de nombre, como muchas de las que se llaman trascendentales y traen á mal traer la hinchada mente de los sábios.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Con esto, benévolo lector, me parece que he dicho bastante y aun de sobra; si quieres saber mas, vuelve la hoja y lee la introducción. Así pues, que Dios te guarde y no olvide á tu afectísimo.

El autor.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

MEDITACIONES DE COLOR CLARO.

INTRODUCCION.

Cuando los ardientes ojuelos del rubio Apolo dejan de hacer guiños á su amiga la tierra, con quien segun dicen, há mas de cuatro mil años que está en amorosas relaciones, pero puras y platónicas como las que en los tiempos despeluznadores del romanticismo se usaban, y cuando al mismo tiempo sustituyendo al calentador del orbe, asoma la nariz por el lejano horizonte, tristona y cabizbaja la luna, como si la trajeran á remolque, y pálida siempre como chiquillo al presentarse delante de su maestro por haber dado de cachetes á un compañero, digo, pues, que en esos momentos solemnes dánme ganas de salir á dejar volar mis siempre encarcelados pensamientos, y entregarme con todo el ardor de una alma jóven á la meditacion.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡Es tan dulce meditar... cuando no se tiene otra cosa que hacerl

No hay nada que convide tanto á escondernos dentro de nosotros mismos, como esas horas de silencio que en Madrid se dedican á comer, y en las aldeas á rezar; esas horas de color indefinible en que el dia vuelve las espaldas al Oriente y huye á todo correr de la noche que embozada hasta los ojos en la capa de su oscuridad, se aparece como un acreedor implacable que viene á cobrar un censo diario.

Salir por esos campos de Dios, chupándose los dedos de frio, á hacer consideraciones sobre las mundanas flaquezas y las naturales miserias de que estamos continuamente cercados con el único fin y objeto de beneficiar á la humanidad con una receta que cicatrice los cánceres que la corroen, es, y fuera gran locura dudarlo, una accion meritoria digna de una delicada y sentimental gacetilla y hasta, si bien parece, de una crucecita de Carlos III, pues tan á poca costa suelen conseguirse.

Meditemos, pues.

Las noches claras preparan nuestra mente para la meditacion.

Un silencio magestuoso reina por todas partes, interrumpido únicamente por los grillos y las ranas; esos animalejos músicos de aficion que, semejantes á los malos oradores, aprovechan el momento en que todo calla para lanzar al aire sus destemplados chillidos.

¡Desventurados séres que pasan la vida acechando el instante en que el mundo está en paz, esto es, en que el mundo duerme (que solo durmiendo puede estar el mun-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

do sosegado y pacifico) para lucir los primores de su garganta! ¡ Oh séres recomendables por vuestra prudencia y urbanidad! siquiera fuéseis imitados por muchos que yo conozco!

A lo menos esos pobres y modestos animales cierran su pico al mas leve ruido que perciben, mientras los otros (que todos son animales) solo callan á fuerza de silbidos, y eso cuando no hay que emplear argumentos mas contundentes, como unos cuantos silogismos de acebo.

En esas noches claras, en tanto que los cefirillos juegan al escondite entre las hojas de los árboles, estos suelen tambien valerse de la ocasion para dirigir al cielo sus quejas; ¡ y cuántas tienen que dar del rigor y dureza de los hombres!

Buscando asunto para mis meditaciones andaba yo una noche, cuando logré oir por una de esas impensadas casualidades, las amargas lamentaciones que al aire daba un triste y desfallecido alcornoque.

Y todo era, ¡habrá picardía ! porque solian ponerlo en parangon con muchos diputados, gobernantes y escritores de fama! ..

Pero aun mas que esto lo tenia fuera de juicio el que cierto autor de comedias mohino y desengañado, se hubiera atrevido á compararlo, ¡qué digo! á personificarlo con un actor. Este proceder llenó á nuestro lloroso alcornoque de amargura y desconsuelo porque decia, y acaso con razon, que nunca su dignidad se habia visto tan hollada y tan por lo bajo.

Esto me indujo á hacer la reflexion de que debemos

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

tentarnos mucho la ropa antes de soltar la sin hueso, sobre todo cuando la cólera ó el despecho nos inspiran, porque pudiera suceder que ofendiéramos á quien ni por asomo tuviésemos intencion de ofender.

Si las noches claras influyen en nuestro ánimo enderezándonos por la senda de la meditacion ¿qué diré de las oscuras?

Es verdad que en estas no podrá hacer consideraciones sobre la brevedad de las humanas dichas el novio que echa de menos su inolvidable aldea donde tan dulce horas pasó en las noches de verano, al lado de su no menos inolvidable y dulce prenda á quien daba á entender su amor, haciendo como que miraba á la luna, con bien apretados pellizcos y otras manifestaciones tal vez de peor especie; ¿pero qué importa todo esto? á qué série de meditaciones no puede dar lugar una noche oscura, sobre todo en las calles de Madrid que están iluminadas por el gas?

Figúrese que un mal aconsejado mortal anda á tientas por una de estas calles y en una de estas noches y que de repente se encuentra con una maliciosa esquina que le ha puesto el codo para que aquel desdichado hijo de Adam se estrelle las narices ¿qué de cosas no se le ocurrirán al de las narices estrelladas sobre la noche, sobre el gás, sobre los contratistas, sobre el ayuntamiento y hasta sobre el arquitecto que no ha pensado en bajar los humos á aquella malintencionada esquina? Déjolo á merced y discrecion del lector.

Omito hablar del triste enamorado que está pelando la pava á la reja de su dulce bien y siente sin comerlo

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

ri beberlo caer sobre su planchado sombrero un chubas-co de Dios sabe qué, pero que segun la autoridad in-falible de sus narices no debe tener nada de aromático.

Todos estos incidentes de la vida humana hieren nuestra imaginacion y hacen que miremos reflexivamente las cosas y veamos en la pluma que el aire arrastra ó en el grano de arena que es en la playa juguete de las olas, grandísima ocasion para ejercitar nuestro espíritu en consideraciones que redunden en bien de la humanidad (si á la humanidad bien le parecen.)

¡Oh y cuán dichoso fuera yo, si mis elevadas (con perdon sea dicho) meditaciones no filosóficas, lográran el gustosísimo objeto, ya que no de instruiros y enseñaros, á lo menos de hacer que el tiempo, si pesado os parece, pasara con mas brevedad para vosotros, que solo de esta manera llamaríais con razon agradable pasatiempo los descosidos renglones que tengo el honor de presentaros.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

VVA. BHSC. LEG 18-4 n°1517

YO FUERA DE MÍ.

I.

Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum propter retributionem.

(David.)

¡Cólera!

Hé aquí tres sílabas unidas que son capaces de erizar los cabellos al más pintado.

Tómese la palabra como se quiera, siempre vendremos á obtener un resultado funestísimo.

Hubo una época en España (no andaríamos fuera de camino con decir que ha habido dos) en que, exaltados los ánimos por esa pujante fuerza de nuestros tiempos que ha dado en llamarse *política*, como pudiera llamarse *descortesía*, creian que el cielo habia agotado todos sus recursos de prueba para los pueblos, y que una lucha

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

fratricida (con lo que nos ahorramos de decir que fué sangrienta), prolongada por tan largos años, que nunca son cortos si son de calamidades, habia apagado en tal manera los sentimientos de la multitud, que no podria dar espacio ni parar mientes en otra cualquier desgracia que viniera á formar coro entre tantas como eran la pesadilla de nuestra patria.

Pero los cálculos del hombre no siempre salen á derechas y por eso nunca mejor que en la ocasion de que tratamos pudiera aplicarse el antiguo refran de *bien vengas mal si vienes solo*.

Ciertamente que las desgracias por sí serian ménos temibles si no fuera por su terrible escolta; no parece sino que todas ellas son hermanas ó amigas íntimas por lo ménos, y que no pueden vivir separadas unas de otras. Así que no bien una ha tomado posesion de tal ó cual familia ó estado, ya se colaron de rondon y como Pedro por su casa todo un sin fin de compañeras que á donde quiera que sus pasos dirigen, llevan la desolacion y el espanto.

Cuando el terrible zumbido del cañon era el único argumento que por ambas partes se presentaba para resolver la cuestion de derecho que tan amistosamente se debatia; cuando un pacífico ciudadano se entregaba al sueño pensando si al dia siguiente amanecería entre las llamas de un incendio ó atado como un ladron codo con codo, ó lo que es peor, si no volveria á amanecer; en esa época de sangre y luto para nuestra pobre España, en medio de los gritos de ira y de dolor que resonaban por todas partes, se oyó uno más que todos doloroso,

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

más que todos terrible; grito de angustia que como una chispa eléctrica recorrió el espacio de la Peninsula, sembrando la desesperacion y la muerte.

¡Cólera!

Hé aqui la palabra fatal.

Y parece que el valor dió unos cuantos pasos atras, considerando la significacion de semejante palabrita.

Las balas no eran sino golosinas, en comparacion de un leve desarreglo de estómago.

¡Lo que puede la falta de costumbre!

No es estraño que en un país como este, en que los estómagos de grueso calibre suelen ir tan arreglados, sea muy de temer la mas insignificante alteracion que sufra ese órgano tan indispensable en nuestra época para tratar las altas cuestiones de Estado.

Pero la palabra *cólera* puede asimismo tomarse en diverso sentido. Es un acceso de furia cuyas consecuencias no dejan de ser tambien sumamente lamentables.

¡Cuántas veces decimos al ver á un hombre enfurecido: *ha montado en cólera*; como pudiéramos decir: *ha montado en el tren*, ó cosa parecida!

La prueba de que la palabra *cólera*, aun usada en su menos dura significacion, tiene mucho de fatal y terrible, es que para expresar el más alto punto á que puede llegar ese movimiento de la ira, exclamamos: *ese hombre está fuera de sí.*

Pues á eso vamos, señores mios; á cómo yo pude un dia encontrarme fuera de mí sin necesidad de enfurecerme, ni de sufrir vómitos, calambres y retortijones de barriga, y cómo esto me dió ocasion para meditar, y cómo, en fin, os voy á referir brevemente lo que me

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

ocurrió en aquel apurado trance, de que no podeis formaros idea cabal.

II.

Francamente, estar un hombre apoyado de codos en la mesa, con la cabeza entre las manos y la imaginacion Dios sabe dónde, y contemplar en frente, á dos pasos de distancia, un ser hinchado y desvanecido, padre del desden y hermano de la soberbia en todas sus partes; un ser cuya sustancia se ve únicamente con los ojos del alma, cuando el alma no está ciega, es caso que por extraordinario é inaudito merece consignarse en bronces y en piedras, que no en papel endeble y fácil de desvanecerse. Y esto es asi porque el ser de que os hablo se conoce con el nombre de *amor propio*, aunque para mi no es otra cosa más que el *yo* de Fichte.

Despojad, si podeis, á un hombre de su amor propio, de su *yo*, á mi entender, y decidme luego si queda algo en él de lo que llamamos condicion humana; decidme si sereis capaces de reconocerle por más que mil veces os proteste de que *él es él*. No, señor; aquel hombre no pertenece á la raza de Adam; es imposible; y si tal fuera habia que enseñarlo al público como cosa rara, más rara todavia que la mujer con barbas.

Pues échese á discurrir el discreto lector lo que á mi me pasaria cuando me vi en frente de mi amor propio, que me contemplaba con el mismo desprecio que si fuera amor ageno.

Mi primer movimiento al verle fué de andar á cachetes con él; pero me contuvo la consideracion de que

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

aquel impalpable ser habia hasta entonces constituido toda mi existencia.

Disimulando mi enojo y entre afable y cortés le dirigí la palabra en los siguientes términos.

—¿Ahi está V., amigo mio?

—Aquí estoy yo, me contestó hecho todo soberbia.

—Celebro mucho, proseguí, verle á V. tan campechano y tan guapo, y sobre todo, á una distancia tan respetable de mi persona.

—¡Ya! me dijo; observo, sin embargo, que no ha perdido V. la costumbre de adularme.

—Es que las malas costumbres se pierden con dificultad.

—Confiese V. que, á no ser por mi humorada de salir á paseo, que ya me ahogaba el estrecho recinto en que vivia, jamás V. se hubiera atrevido á desprenderse de mi.

Esta observacion me hubiera hecho mal efecto en otras circunstancias; pero entonces, como mi amor propio y yo (es decir, mi yo corregido y disminuido) éramos cosa tan distinta, me contenté con responderle mansa y sosegadamente:

—Señor mío, el no desprenderme yo de V. consistia únicamente en que su tiránica voluntad era árbitra de mis actos y venda de mi entendimiento.

—Ese creo que va V. ya perdiendo desde que le falta mi ayuda.

—Por el contrario, se me figura que ahora solo estoy en mi cabal juicio y uso completo de mis facultades intelectuales

—¡Desdichado! me replicó sonriendo de lástima, vuelva V. los ojos hácia adentro, recorra toda la extension de su alma mezquina con tranquilidad y sosiego, y cosas

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

verá que le han de poner en estado de desesperacion y locura.

Hícelo como lo dijo para mostrarle que ni temia sus presagios, ni de su ausencia me habia yo de quejar nunca por más que me negara su *influencia moral*, y dirigi mis miradas por los rincones de mi alma.

¡Válgame Dios! Nunca tal se me ocurriera, y así ahora evitaria la ocasion y el disgusto de confesar tanta flaqueza ignorada, tanta ruindad encubierta, tanta miseria oculta al amparo del amor propio.

¿Quién puede imaginarse lo que es el corazon humano desposeido de esa conciencia aduladora que eternamente le está mostrando sus bellas cualidades, sus actos de bondad, ocultándole con el mayor cuidado todos sus defectos y torpezas?

No dejé rincon en mi alma por mirar, y en todos ellos ví escondida alguna falta cobarde ó algun vicio descarado.

Alli encontré, con gran pasmo y desconsuelo de mi ánimo, un rasgo de desinterés, de que yo en otro tiempo me habia vanagloriado, convertido en un acto egoista y ruin de que ahora me avergonzaba. Pero ¿qué digo actos? Ni un pensamiento, ni un deseo habia aún de los que yo consideraba nobles y elevados, que no fuera movimiento del egoismo, rey absoluto de nuestra voluntad, tirano de nuestras acciones.

¿Allí amor? Ni en sueños. ¿Cómo dar este nombre á aquellos ligeros y volubles caprichos, en cuyo fondo no veia yo entonces más que vanos impulsos de veleidad ó acaso torpes manifestaciones de un mal deseo?

La dignidad de carácter, de que tanto alarde solemos hacer, una vez desnuda del trage de gala que el amor

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

propio le habia prestado, ¡aparecia como una vil ramera con la desfachatez del orgullo y la hinchazon de la soberbia.

La ingratitud, ¡cuán deforme se presentó entonces á mis ojos! Siempre habia encontrado motivos para disculparla; pero allí, á la clara luz de la razon, sin la nube del amor propio por delante, ¡qué repugnancia me inspiró! ¡Cuánta era su hediondez! ¿Hay algo hecho ¡en nuestro bien á que no nos conceptuemos acreedores? Llueven honores y grandezas, beneficios y distinciones sobre nuestra persona, y jamás sentirémos harto y satisfecho nuestro mérito; por el contrario, á medida que los honores suben, como si con su peso ahondara más nnestro corazon, más profundo se va haciendo el pozo infinito de nuestros ambiciosos deseos.

¡Pobre alma mia! no há mucho tiempo loca de placer, satisfecha de sí propia, sonriendo de felicidad al contemplar su hermosura, que el espejo del egoismo le retrataba, y ahora avergonzada de su miseria, pálida y mustia porque la luz de la razon le habia mostrado todo lo horrible de su fealdad..., Ayer considerábase dueña y señora de la ciencia y Dios no era más que una idea grande, bella, necesaria, pero no tanto que mi amor propio no pudiera subir hasta su grandeza y abarcarla y poseerla y mirarla frente á frente como Luzbel; hoy ante esa idea mi alma tiembla, se estremece, vacila y se esconde anonadada en los rincones de su pequeñez.

¡El arte, la gloria! nobles aspiraciones que ayer brotaron del fondo de mi corazon pisoteando dificultades y sembrando flores en el camino de los triunfos para llegar á un fin, fueren cualesquiera los medios que se

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

emplearen, aun cuando hubíera que sacrificar la gloria y las aspiraciones de los demás; hoy el arte y la glorla se presentan á mis ojos como fuente de pasiones ruines, de luchas fratricidas, en que los que sucumben son victimas inmoladas por la osadia de los que triunfan; es decir, víctimas y verdugos en el campo del arte: orgullosos cíclopes en las graves regiones de la ciencia, y en los actos de la vida, en los más leves movimíentos del espíritu egoismo y nada más que egoismo.

¡Pobre humanidad!

No quise continuar escudriñando los secretos de mi alma. Temia que la desesperacion se apoderara de mi.

Cuando separé la vista de aquel cuadro de horror, tropecé con mi amor propio que todavia en frente de mí me miraba fijamente, sonriendo siempre con la superíoridad del que se cree indispensable.

Comprendió la mortal angustia de que yo era presa, leyó en mis ojos la súplica de que volviera á ocupar su puesto y compadecido de mi, cumpliendo al propio tiempo su destino, penetró sin vacilar en donde tantos años habia gobernado sin oposicion.

Al abrirle las puertas de mi alma, le dije:

—Dios te ha dado las llaves del corazon humano; sigue reinando en él y ¡cúmplase la voluntad de Dios!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

EL PARAISO.

Al recorrer el bullicioso camino de la vida suele uno tropezar con la felicísima edad de veinte años, sin haber puesto por su parte otra cosa mas que el esfuerzo... del que se deja llevar.

Cuando se llega á tan envidiable punto es cosa digna de notarse la indescriptible transformacion que se verifica en todo cuanto nos rodea.

Y lo raro está en que no somos nosotros precisamente los que advertimos tan estraña transformacion; hay siempre personas caritativas que *motu proprio* nos van haciendo observar con sospechosa solicitud cómo la vida se nos presenta llena de encantos, cómo no hay placer en cuya copa no podamos hallar la felicidad, cómo, en fin, el mundo nos abre cariñosamente las puertas de sus infinitos gozes.

Los viejos (que son las personas caritativas á que me he referido) se complacen en ver la inocente prisa con que nuestros deseos corren tras de las futilidades sin número que constituyen la cadena de nuestras aspiraciones, y es comun oirles decir con un tono de amargura sarcástica hijo de sus esperimentados años: «¡ah! vosotros lo veis todo de color de rosa; para vosotros la tierra es un Paraiso.»

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Confieso francamente que nunca he podido dar con la razon en que pueden fundarse los viejos para hablar asi.

No parece sino que no han sido jóvenes en su vida ó tal vez con el transcurso del tiempo han perdido la memoria de lo que acontece en los dias primaverales.

¡Que la tierra es un Paraiso! Si la afirmacion no fuera tan grave era cosa de tomarlo á risa. Ah! yo quisiera que Adam y Eva, únicos jueces competentes en esta cuestion, levantáran la cabeza para que supiéramos á qué atenernos en lo que pensaban sobre el particular.

Seguro que habian de ponerse de parte de los jóvenes para dar un solemnísimo mentis á los viejos.

Pero... ahora se me ocurre una cosa.

¡Si querrán decir los viejos que para la juventud la tierra es un Paraiso como el Paraiso del teatro Real?

Mirada desde esa altura, la cuestion varía completamente de aspecto.

Tanto podíamos meditar sobre tan atrevida idea que al fin y postre lográramos encontrar un punto de contacto entre el Paraiso del teatro Real y la juventud reventando de felicidad en la tierra.

¡Y vaya si hay puntos de contacto!

Lo mas difícil que nos sale al paso en este complicado asunto es poder describir con toda la verdad y colorido necesarios lo que es el Paraíso del teatro Real.

Por supuesto, que es preciso convenir en que el nombre es ya un sarcasmo.

¡Paraiso! Llamar paraiso á una elevada galería de asientos que ocupa la parte mas alta y mas incómoda del teatro, donde no hay mas remedio que asarse vivo si quiere uno oir alguna *escala cromática* bien ejecutada!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡Paraiso aquel agitado hormiguero de seres humanos cuyas apiñadas cabezas denotan en sus convulsivos movimientos que arde bajo aquellos cráneos un mar revuelto de pasiones, dispuesto á desbordarse como un torrente á la mas leve escitacion que se le imprima!

Oh! no; aquello no es un paraiso; aquello es un infierno; es decir, aquello es el paraiso de la juventud.

Allí se realiza con toda intensidad esa eterna lucha de afectos en que se revuelve la edad mas ardiente y vigorosa de la vida.

Por eso no vacilamos en asegurar que el Paraiso es el corazon del teatro Real.

Todos los arrebatos de ira, de dolor, de desesperacion, de entusiasmo que va espresando la música en el trascurso de una ópera, resuenan en el Paraiso como el eco que responde á las armonías del órgano que se pierden en las bóvedas de un templo.

Ante una frase delicadamente dicha, ante un arranque de génio, el Paraiso olvida, no solamente todas las torpezas que haya cometido un cantante, sino la pesadez sofocante de la atmósfera que allí se respira y la incomodidad de los asientos.

Este es el carácter que distingue principalmente á la juventud. Olvida fácilmente muchos años de amarguras y penalidades, no por un momento de placer positivo, cierto, sino hasta por un sueño de placer, por una ilusion dorada que viene á refrescar un instante sus volcánicos pensamientos.

Esta identidad de carácter entre la juventud y el Paraiso del teatro Real—(claro es que al decir *Paraiso* significamos la masa de espectadores que lo ocupa)—se

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

halla perfectamente esplicada por el lazo íntimo que los une.

Ese lazo íntimo es la música; la música, *el delicado filete de oro que dulcemente gobierna los afectos*, como dice Saavedra Fajardo.

La música que es la sola aspiracion del Paraiso, como es la sola aspiracion de la juventud; la música que conmueve, que hace vibrar todo aquel tumultuoso conjunto de corazones y que saca de quicio los agitados pensamientos de una cabeza de veinte años.

¿Os reis? ó acaso no me habeis comprendido todavia?

Es verdad: parece raro que la música ejerza una presion tan activa y tan directa sobre la juventud; que sea su única aspiracion y que engendre en su espíritu las borrascas en que de contínuo se vé envuelto y anegado.

Y sin embargo, nada hay mas cierto; la música es la atmósfera en que respiramos desde los diez y seis hasta los treinta años *malditos* , segun Espronceda.

Decidme: ¿no es la música la forma mas ideal del sentimiento y del arte, no es su mas vaga y por tanto su mas deliciosa espresion? No es la *vaguedad* lo que constituye la belleza de la música y lo que engendra en nuestra alma ese placer intenso, infinito, indescriptible que nos arrebata lanzándonos en la region de lo desconocido, de la puramente ideal?

Ay! y no habeis nunca percibido desde lo mas íntimo de vuestro corazon esos dulcisimos rumores que se escuchan por todas partes en una apacible noche de verano débilmente bañada por la luz de la luna, rumores que, sin daros cuenta de ello, ván agolpando las lágrimas á vuestros ojos y un torrente de sueños. de ilusiones, de esperanzas y de recuerdos á vuestra imaginacion calentu-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

rienta, rumores, en fin, cuya causa os es completamente desconocida haciéndoos dudar si son producidos por la naturaleza ó son tal vez las mismas vibraciones de vuestra alma perceptibles en el magestuoso silencio de la soledad?

Y bien, esos rumores, esos acordes suavísimos que os *espíritualizan* no son la cspresion mas *vaga* del sentimiento? No es la música, que os envuelve en un torbellino de dulzuras y tormentos, de ansiedad y de goces?

Más todavía: amais á una mujer: su fantástica imágen vela vuestro sueño: su sonrisa hace brotar en vuestro agitado pecho la esperanza; su amorosa mirada desvanece las sombras del pesar que anublan el cielo de vuestra dicha, su acento.... ah! su acento habla mas al corazon que su mirada, su sonrisa, su imágen. Llega á vuestros oidos como las suaves armonías de una arpa delicadamente pulsada por un ángel.

Al escucharle desplegais las alas de vuestro pensamiento que se eleva magestuosamente á impulsos de una ansiedad ilimitada de goces, meciéndose en la atmósfera de ese placer infinito, pero incoloro, que es la vida de la imaginacion.

Hé aquí la música eterna del sentimiento, he aquí la música de la juventud.

¿Y es este el paraiso de la tierra?

¡Valgame Dios! Esa interminable lucha de afectos, ese número innumerable de deseos que brotan incesantemente del corazon humano en los floridos dias de la existencia, afectos y deseos engendrados por las ilusiones, es decir, por la música de la juventud, ¿pueden nunca constituir la felicidad?

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

No; la felicidad es el sosiego, es la simplicidad de goces y la juventud no comprende, no puede comprender la felicidad de esta manera.

Ahora bien: dirijamos una mirada retrospectiva á lo que llevamos dicho acerca del paraiso del teatro real y meditando un poco sobre ello, podrémos encontrar la exactitud de la proposicion sentada al principiar mi artículo, esto es, que para la juventud la tierra es un Paraiso como el del teatro real.

Aun existen más razones de identidad entre uno y otra.

El amor propio y su hijo el desprecio, tan peculiares de todos los que, como decimos en el lenguaje familiar, se hacen muchos castillos en el aire, ocupan un lugar de preferencia en el Paraiso, que mira desdeñosamente desde su elevada region todo aquel mundo de elegantes que bulle á sus piés, allá en las partes mas bajas del teatro. Por eso suele haber sus choques entre ambas regiones y llegará dia, á mi ver, en que se declaren una guerra mortal.

Decidme ahora si un corazon joven acostumbrado á vivir en los magnificos espacios de lo ideal no siente lástima y aun desprecio por todos los que se arrastran entre el cieno de la vida real.

Fortuna que todo queda vacío cuando la funcion se acaba; y asi como al abandonar el teatro salimos todavia tarareando alguna de las piezas mas agradables de la ópera, asi tambien cuando se llega al goce de la tranquilidad que es el verdadero paraiso de la vida y dejamos atrás la inquieta y harto desgraciada juventud, solemos tararear de vez en cuando las ilusiones mas gratas de nuestros pasados tiempos.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

MI PORVENIR Y YO.

—

Recuerdos de un difunto.

Un dia dijo mi alma á mi cuerpo:

—Despierta, haragan; debemos apresurar la marcha porque vamos muy despacio.

—¡Otra te pego! refunfuñó mi cuerpo entre dientes.—¿Quiere V. dejarme en paz, señora mía?

—¿Qué significa esa insolencia? Arriba digo, y hable cuando le pregunten al descarado.

—Bueno, señora, bueno; dijo mi cuerpo desperezándose con mucha calma. No se enfade V. por eso y departamos en amor y compañía como dos amígos leales. Vamos á ver; ya estoy en pié.—¿Qué novedad ocurre?

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

—Ocurre la novedad de que me canso de andar poco.

—Permítame V. que le haga una observacion. Se me figura que eso no tiene nada de nuevo. Sí el papá Adam se hubiera contentado con andar á paso de buey. sin apresurarse por conseguir lo que no le importaba un ardite, otro gallo nos cantaría á todos. Con que ya ve V. si el negocio tiene fecha.

—Es que yo no puedo sufrir esta pesadez. Para nosotras no se han inventado sín duda los ferro-carriles.

—¡Por vida del ocho de bastos! Ni al diablo se le ocurre semejante barbaridad. ¡ Cansarse de andar poco cuando á mi me gusta tanto no andar nada!

—Volvemos otra vez á las insolencias?

—No señora; sino que cada cual....

—¿ O acaso tratas de oponerte á mis resoluciones?

—El señor me libre, amen. De carne y hueso me ha hecho Dios para servir á V...

—Eso es lo que tú sueles olvidar con frecuencia.

—Travesurillas, señora, travesurillas de poca importancia. Solo que... (y mi cuerpo se puso en actitud pensativa) si pudiéramos, una vez siquiera desde que andamos juntos, conciliar nuestros intereses....

—Dificilillo lo veo, contestó mi alma torciendo el gesto.

—Veamos ; me ocurre una idea.

—¿Y desde cuando se permiten los cuerpos tener ideas?

—Canastos! mire V. que es fuerte asunto!...¿Han de ejercer V.V. siempre el monopolio? déjeme desembuchar y despues hará las observaciones que le plazca

—Desembucha y no tardes.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

—Mi idea es que V. se largue al paso que quiera y á donde tenga por conveniente, acompañada del venerable caballero *Tiempo*, que para esto de acompañar se pinta solo, y yo me quede en santa paz y sosiego tumbadito en la cama de mis años, porque, francamente, señora, me hacen muy poca gracia las galanterias de ese señor *Tiempo*.

—Hola !hola! caballerito;¿ me propone V. una separacion? Se me quiere V. declarar independiente?

—Yo diré á V,; para vivir en paz me parece que...

—Pero ¡desventurado! gritó mi alma con acento lúgubre; ¿sabes á donde te conduciria la realizacion de semejante proyecto? sabes que si tú y yo nos separamos...,

—Ay! tiene V. razon, señora; soy un bárbaro; no había dado en ello, contestó mi cuerpo cayendo de su burro.

Yo que habia escuchado esta conversacion sin darme por entendido y que habia temblado al oir las proposiciones *separatistas* de mi cuerpo, recobré completamente la tranquilidad merced á la negativa de mi alma.

Dí á esta las gracias con un buen apreton de manos, y á mi vez tomé la palabra con toda la dignidad de mi carácter.

—Señor cuerpo, dije; tendrá V. la bondad de obedecer puntualmente las órdenes de mi alma. De lo contrario me veré en la precision de no satisfacer los gustos de V., y entonces quien mas pierda que se queje.

—Si, pues como yo dé en enflaquecer, murmuró mi cuerpo algo mohino.

—Esa amenaza es estúpida. A ver, pruebe V. á ponerse mas flaco de lo que está.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Convencióse mi cuerpo de que era inútil toda resistencia y se preparó á seguir el camino que quisiéramos indicarle mi alma y yo.

Advirtamos de paso que mi alma, mi cuerpo y yo, somos tres personas distintas y un solo hombre verdadero.

Todos tres nos pusimos en marcha montando en el corcel de la *ilusion*, impulsados por el viento de la *esperanza*, y arrastrados por la locomotora de *los deseos*.

Con esta gentecilla cualquiera se puede figurar el paso que llevaríamos.

Baste decir que en menos que canta un gallo nos plantamos en la region que llaman de la *Juventud*, donde todo era risueño y bullicioso, mas bullicioso que risueño, merced á la reina que gobernaba aquel pais, la cual, si no me es infiel la memoria, llevaba por nombre *Intranquilidad*. Aquella encantadora region era fantástica y alegre como la locura. El placer se desbordaba por todas partes, manifestándose en convulsivas carcajadas que parecian ser el lenguaje de la verdadera dicha.

Allí no hicimos mas que almorzar, porque estaba prohibido permanecer largo tiempo .

Harto lo sentia mi malandante cuerpo que habia sido tratado en aquellos lugares como persona régia y se encontraba á las mil maravillas.

Apesadumbrado y todo, no tuvo mas remedio que tomar el *tole* en nuestra compañía y galopar como alma que lleva el diablo.

Para desahogar su cólera soltó al aire la sin hueso y

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

esclamó, tratando inútilmente de contener la carrera del corcel:

—¿Pero se puede saber á dónde demonios vamos con este trote que me tiene zarandeado y molido mas que pelota en manos de un muchacho?

—A mí nada me duele, hermano; respondió mi alma; y sepa pues lo desea saber, que vamos en busca del *Porvenir*.

—¿Y quien es el señor *Porvenir*? ¡Tengo unas ganas de cojerlo para atizarle cinco ó seis mogicones por los malos ratos que me hace pasar!...

—Cállese el sucio *materialista*, y respete á los que valen mas que él.

—Vamos, doncella *espiritual* no me tiente usted la paciencia porque está buena la masa para hacer tortas.

Fatigado de sus interminables cuestiones y temeroso de que vinieran á las manos por cualquiera de sus tonterías resolví meterlos en caja, prohibiéndoles hablar de allí en adelante, reservándome yo esclusivamente esta facultad.

Así, pues, tomé las riendas del vigoroso corcel y abandonándome en brazos de los mas dulces sueños de la vida, el amor, la amistad, la gloria, me lancé por la senda que el destino me marcaba y corrí afanoso á buscar mi porvenir.

Volaba delirante dejando tras mí bellísimos paises, como los cuadros de un panorama que cruzan rápidamente ante los ojos del asombrado espectador.

Valles donde se gozaba de una primavera eterna, colinas con verdes mantos de musgo salpicadas de flores

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

silvestres cuyas corolas eran blandamente movidas por las frescas brisas de la montaña, bosques frondosos en donde la naturaleza virgen se mostraba en toda su robustez y energía, todo pasaba por delante de mí como los fantasmas encantadores de un sueño de amor.

De pronto una luz que brillaba en el lejano horizonte vino á herir débilmente mi vista.

Era la luz de mi porvenir.

Dirigí hácia allá mi corcel con la velocidad del rayo, y aguijoneado por la esperanza pude acercarme á aquella luz que era el objeto de todos mis afanes.

Observé que la llevaba un ángel de aspecto sombrio cubierto con una túnica negra.

Entonces me vino á la memoria que muchas veces habia oido asegurar que el porvenir solia ser oscuro.

Quise alcanzarle, pero el ángel comenzó á andar con la mísma rapidez que yo, guardando siempre entre los dos una distancía igual.

—¿ A dónde me guias? le grité.

—Sígueme, oi que me contestó,

Obedecile con la ceguedad del que ha llegado á entrever lo que busca, y continué mi carrera tras la luz del porvenir que alumbraba mi camino.

Ya íbamos trasponiendo la region de las *Ilusiones* y acercándonos á la de los *Desengaños* cuando entre mi guia y yo se interpuso una mujer.

Era la realizacion de mi ideal.

Era aquella á quien yo debia entregar mi corazon y dedicar mi existencia.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Sus dulcísimos ojos negros hablaron á mi alma, y mi alma le contestó con un suspiro de amor.

¡Oh amada mia! bendita seas; tú eres la felicidad que yo soñé.— Vivamos; la vida nos sonrie.

Y embriagado por tanta dicha dije á mi porvenir:

—Basta; detengámonos aquí donde reina la ventura.

—Sígueme, repuso implacable mi porvenir.

E impulsado entonces por la fuerza del *Tiempo*, le seguí, abandonando la region de las *Ilusiones* para penetrar en la de los *Desengaños*.

A medida que me internaba en aquel pais, sentia helárseme por grados el corazon.

El frio de la *Realidad* atravesaba mis huesos. ¡Pobre cuerpo mío! ya no desplegaba sus labios; ¡los padecimientos le habian robado hasta la energía para quejarse!

Mi alma habia agotado su vitalidad en las regiones que atrás quedaban y un profundo pesar la traia melancólica y triste.

Yo seguia corriendo tras mi porvenir.

A poco llegué á notar que mis cabellos comenzaban á encanecer.

Mis piernas temblaban.

El miedo de la vejez paralizaba la sangre en mis venas.

—¡Basta! ¡basta! volví á gritar á mi porvenir.

—Aun no, contestó; demos algunos pasos mas.

Y seguimos atravesando bosques y valles y colinas y paises.

¡Pero todo árido, todo triste!

Al fin cesó la carrera.

Mi porvenir estaba á mi lado.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

—¡Hé aquí! dijo. Y me indicó en el suelo una pequeña fosa.

—¿En dónde están los encantos, la felicidad que yo buscaba en tí? le pregunté desconsolado.

—Todo en esta fosa, me respondió; es lo único que puedo ofrecerte.

—¡Lo único!

—Sí, el sepulcro; lo que ofrezco á todo el mundo. ¿Habías tú de ser una escepcion en el género humano?

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

EL MUNDO A VISTA DE PAJARO.

Nadie mas que los aereonautas pueden decir con verdad que han contemplado el mundo á vista de pájaro.

Nadar y Madame Poitevin recientemente os esplicarán el efecto que produce la tierra mirada desde la altura, muy respetable, á que ellos se han elevado.

Alguno hay de entre los que se dán á buscar una carretera por el aíre que toma las cosas tan á pecho que no vive ni sosiega por el afan de remontar su vuelo en *alas* de unas *alas* artificiales que encajen perfectamente en sus costillas. Un tal Sr. Dombon os dará pormenores.

No sabemos si se saldrá con ella. Si así fuera, con cuanta razon dirá que para él solo está el mundo á vista de pájaro!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Andan, sin embargo, por esas calles de Dios muchos pájaros de cuenta que pueden asegurar otro tanto.

Solo que entonces hay que formular la frase de esta manera: el mundo á vista de pájaro.... de cuenta.

Todos ellos estarán muy léjos de creer que yo sin ayuda de la ciencia y sin necesidad del gás hidrógeno he conseguido ascender hasta la region de las mas encopetadas nubes.

Hé aqui cómo.

En una de las mañanas nebulosas del mes de Noviembre diéronme impulsos de echar mi cuerpo fuera de la cama, á hora en que por lo general suelo estar entregado al sueño, y salir á ver el aspecto que la naturaleza presenta á los bienaventurados ojos del que madruga.

Salíme hácia uno de los puntos mas solitarios por aquel entonces que no sé porque secreto impulso apetecia la soledad y la buscaba tal como suelen los melancólicos que nunca hallan mejor compañia que sus propios pensamientos. Anduve gran trecho embebido en los mios y á medida que marcha ba iba advirtiendo en mi algo de estraño y original.

Preparábase alguna revolucion estraordinaria dentro de mi alma porque sentia que mis aspiraciones y mis pensamientos iban ensanchándose como los círculos que se describen en la superficie del agua al arrojar una piedra.

Mis deseos iban tomando proporciones gigantescas. El dominio del mundo entero hubiera sido poco para satisfacerme.

La elevacion de miras que embargaba mi ánimo era

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

tal que se levantaba sobre las mundanas flaquezas como el águila que mira con desden los altos picos y las rocas altivas y se cierne magestuosa en el espacio para contemplar al sol cara á cara.

Hasta en mi parte fisica advertia yo este singular fenómeno.

Mis ojos se agrandaban considerablemente y los objetos se reflejaban en mi cerebro de un tamaño cuatro ó cinco veces mayor del que tenian.

Sin embargo, parecia que poco á poco se alejaban de mi y que el horizonte rompiendo sus límites iba estendiendose ante mi vista como una sábana inmensa que se despliega lentamente.

Ya las nubes servian de corona á mi cabeza; habia penetrado en los palacios de las tempestades y habia descubierto sus tenebrosos misterios.

Fijé la vista en la tierra y contemplé con pasmo la distancia que de ella me separaba.

La tierra sin embargo, continuaba siendo mi base.

Las proporciones de mi cuerpo, como puede imaginarse el discreto lector, eran colosales.

No parecía sino que el demonio del orgullo se había apoderado de mí y hacíame ver las cosas diminutas en relacion á mi gigantesca individualidad.

Contempléme una y mil veces con estúpida curiosidad juzgando que nunca se me presentaría un fenómeno mas estraño y digno de admirarse que el que entonces y tan de cerca absorvia completamente mi atencion.

Figuróseme un sueño, pero á fuerza de pellizcos y res-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

tregones llegué á persuadirme de que aquello era pura realidad.

No habia duda; el mundo estaba á mis piés con las entrañas abiertas mostrando su miseria y podredumbre como un cadaver preparado para la autopsia.

Mi naturaleza debia ser invisible á los mortales porque infinitos de ellos cruzaban por mi lado sin que paráran mientes en la existencia de mi persona.

Tal sucede con los que enroberbecidos á causa de la grandeza de su fortuna creyendo ser el objeto de la universal atencion, marchan con la cerviz erguida por la senda de flores que sn desvanecimiento les traza sin que nadie en ellos fije los ojos sino para despreciar su altivez y lastimarse de su ignorancia.

Llegado al alto punto en que me hallaba y que jamás mis deseos pudieran soñar, advertí que el mundo todo se prestaba á mi análisis y que no era cosa de desaprovechar ocasion tan propicia como la que mi buena ó mala estrella por tan singular medio me deparaba.

Dime humos de filosofo y tomando el lente de la observacion abracé con mi audaz y desdeñosa mirada á la raquítica humanidad que hervía en multitud de jaulas (ciudades por otro nombre) como un inmenso hormiguero que se revuelve y afana y lucha en torno de un microscópico grano.

Lo primero que ante mis ojos se presentó fué una espaciosa sepultura que encerraba los restos de mil generaciones fuertes y vigorosas nnas, afeminadas y corrompidas otras. Allí se habian sucedido los imperios, desmoronándose bajo el hacha del tiempo. Alli en otros dias

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

resonaba estridente el clarin de la guerra y los gritos de desolacion y espanto mezclados con los de júbilo y victoria herían el espacio de los aires.

Hoy reinaba el silencio de la muerte.

Aquella sepultura era denominada por los hombres Asia.

Más hácia acá, entre un charco que llamaban Mediterráneo y un lago que tenía por nombre Occeano Atlántico, se veía un gran monumento levantado á la barbarie y á la idolatria.

La civilizacion miraba con desden aquella parte del mundo. ¿Qué otra cosa se merecia la infeliz África?

Al otro lado de los mares, la jóven America erguía su frente pálida y arrugada por los vicios y lanzaba agudos lamentos de dolor, que á tal punto la habian traido las desordenadas pasiones de su juventud.

Por fin, apartando la vista de tan torpes espectáculos, fijéla en Europa que á mis piés bullía y que, semejante á una vetusta matrona que solo halla goces en el refinamiento de los placeres, caminaba llena de afeites endeble y carcomida en la carroza de su orgullo y recostada muellemente en los anchos almohadones de la pereza y la voluptuosidad.

¡Europa! inmenso hervidero de seres humanos que unas veces corren, se agitan, se empujan, se confunden como las ideas en la cabeza de un demente y otras caen desfallecidos en los brazos de su inmovílidad como las ideas en la cabeza de un imbécil.

¡Oh! y cuán insignificante aparecia á mis ojos la soberbia de esta vieja Europa! ¡Qué pequeñez en sus gran-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

dezas! ¡Qué miseria en sus pompas! Qué debilidad en su poder!

Los suntuosos templos levantados al orgullo, á la ambicion, á la vanidad, á la riqueza, que contemplados desde su pobre base parecia que disputaban á las nubes el dominio del espacio, eran entonces para mí humildes montones de arena espuestos á ser arrastrados y esparcidos al soplo del huracan ó á aplastarse bajo el peso del inflexible *t*iempo.

Los hombres todos ávidos de felicidad y ciegos de orgullo, se cobijaban presurosos bajo el techo de esos palacios que, segun lo que se ansiaba penetrar en ellos, debian tener sin duda alguna esta incripcion á la puerta. *aquí mueren los deseos.*

¡Paris, Londres, Madrid, Nápoles, Viena!.. Cavernas donde el vicio se esconde sin mas luz que el placer, ni mas ornamentos que la vanidad, ruines moradas de la soberbia humana donde la virtud se viste de harapos, donde el saber se oculta en los rincones de su humildad, en tanto que la desvergüenza y la ignorancia ciñen la corona que la adulacion les presta, ¿qué huellas dejareis cuando la marcha de los siglos os arrebate en su corriente hácía el infinito mar de la nada?

Volved la vista hácia los imperios de Asia. ¡Ninive! Babilonia!.. El recuerdo de vuestra ostentacion llega á nuestros oidos como en una noche serena la fatigosa respiraciou de la ardiente locomotora que se pierde allá á lo léjos en la silenciosa soledad de la llanura.

¿Es este vuestro porvenir, orgullosas ciudades de Europa?... Ah! quizás no.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Allá, entre el torbellino del mundo, sereno, magestuoso, solemne, inmóvil, se alza un edificio en cuyos negruzcos paredones no ha dejado señal el tiempo, y quə como un faro de salvacion, marca el rumbo que debe seguir la humanidad.

Ese edificio eterno lleva por nombre Roma.

Silencio! no perturbeis la religiosa soledad de ese recinto.

No profaneis, ciudades venales, con vuestras frenéticas carcajadas el sagrado tabernáculo de la verdad.,....

Mas ¡oh ciegos humanos que correis eternamente en busca del verdadero placer! venid, venid; desde aquí diviso una risueña campiña fresca y alegre como los años de nuestra infancia, sembrada de árbolos frondosos que prestan apacible sombra en los dias del rigoroso estío y leña para pasar al amor de la lumbre las noches del crudo invierno; allí teneis cristalinas fuentes que os apagarán la sed, pájaros que con música suave regalarán vuestros oidos desde que el alba sonrie hasta que el sol traspone las montañas, doradas espigas que os darán blanca harina con que amasar el pan que en limpia mesa y sobre nevados manteles ha de presentaros vuestra esposa: alli, en fin, encontrareis una region desconocida del mundo porque el angel de la felicidad la vela con su manto.

Esa region es la de la Virtud. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

En esto iba yo de mis observaciones cuando noté que los montes crecian, que los llanos se ocultaban trás ellos,

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

que las nubes se alejaban, que mi vista disminuia, mis aspiraciones se estrechaban, y últimamente que al mirar á mis piés, podía contemplarme tan flaco y tan pequeño como era yo de ordinario.

Tendí los ojos á mi alrededor y adverti que mi estatura era como la del resto de los hombres; que los palacios, los árboles, los monumentos, todo se encontraba en su estado normal; tan gigantesco y magnífico como de costumbre.

—Señor, esclamé; habrá sido esto una ilusion mia? Qué espiritu maléfico ó benéfico me ha mostrado tantas maravillas?

Pensando en el cómo de semejante fenómeno eché á andar camino de mi casa y apenas hube desembocado en la calle donde mi habitacion se encontraba cuando me llamó la atencion el coloquio de dos vecinas que sin duda trataban de otra tercera.

Dijo asi la uua;

«¡Ay hija mia! la Teresa vé las cosas de muy alto porque se le ha metido en el cuerpo el diantre del amor propio y.... pues! »,..

No quise oir mas: díme una palmada en la frente y «cátate al perdido» esclamé. Yo bien decia que algun espirítu malo habia de tomar cartas en el negocio. ¡Ah picaro amor propio! ya sé que eres tu el que me has hecho ver las cosas de tan alto.

. . . . . .

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

MADRID-CEMENTERIO.

—

A mi amigo D. Ricardo Lopez.

—

La luna vertia su luz sobre la tierra en uña de las claras noches de otoño, de esa estacion en que todo es melancólico como el crepúsculo, de esa estacion que es verdaderamente un crepúsculo entre el verano y el invierno.

Nunca la luna habia brillado tan tristemente.

Sus rayos se partian en la atmósfera como hilos de cristal descendiendo á la tierra en forma de lágrimas.

Lágrimas de soledad y recuerdos, porque nadie en Madrid podia comprender el dolor de la luna mas que yo.

Es qne yo estaba solo en Madrid.

Bien podíamos habernos consolado mútuamente aliviando nuestra soledad con un rato de conversacion.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Pero hubiera sido inútil tal empeño; la habitacion de la luna estaba demasiado elevada para que mi voz pudiera llegar hasta alli.

Resolvime. pues, á recorrer las calles de la antes populosa villa·

Me encontraba en lo alto de la calle de Alcalá, frente al café Suizo.

Los árboles del Retiro se confundian con las nubes en en horizonte.

Era, por supuesto, un efecto óptico.

Lo mismo sucede con los grandes hombres, que de lejos parecen hombres grandes.

Como era aquel sitio el mas iluminado por la luna, dirigí mis pasos hácia allá desafiando imprudentemente la humedad.

Tanto puede en mí el amor á la luz,

Confieso que empecé á sentir el frio del miedo en cuanto dí los primeros pasos.

El ruido que yo mismo producia y el rumor de la brisa entre las hojas de los árboles me hizo la misma impresion que el agua fresca al ponerse en contacto con nuestro cuerpo cuando penetramos en un baño.

Cesó mi primer estremecimiento, y me lancé calle abajo con ánimo resuelto y pié seguro en direccion á la fuente de Cibeles.

A medida que bajaba iba recordando la vida y el bullicio que en otro tiempo se observaba donde ahora era todo silencio y muerte.

Magnificas carretelas se habian deslizado sobre la arena que ahora solo se movia al impulso del viento. Mu-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

jeres encantadoras llenas de juventud y fuego halagaron con un gracioso saludo ó una angelical sonrisa las amorosas ilusiones que comenzaban á agitar el corazon de un jóven de veinte años.

Por aquí pasaron los cálculos de un bolsista encerrados como su grasiento abdómen dentro de un cachazudo tres por ciento

Por aquí... en fin, por aquí se desbordaba Madrid embriagado con su belleza, roja la faz por el ardor de su febril locura, deshechos los pulmones por la fuerza de sus carcajadas.

Hoy todo reposa en brazos de la muerte.

Hoy todo *yace*.

Recorramos las lápidas de este inmenso cementerio.

Estoy en la *Castellana*.

Me salen al encuentro soberbios palacios erigidos para recordar que en tal época hubo en Madrid hombres de dinero.

¡Descubramos la cabeza á la memoria de estos genios, honra de la patria!

En lugar de las deslumbradoras arañas que inundaban de luz esos regios salones, hoy se ven dos cirios colocados á la entrada de cada palacio.

Hé aqui la inscripcion funeraria que iluminan:

AQUI YACE LA VANIDAD.

HUBO UN DIA EN QUE JÓVEN Y HERMOSA,

ENGALANADA CON SUS MAS RIGAS JOYAS, ATRAVESABA

ESTOS SALONES HENCHIDA DE PLACER Y DE VENTURA,

RECIBIENDO LOS HOMENAJES DE SUS ADORADORES.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Acerquéme á admirar la elegancia de esta lápida, pero mis piés tropezaron antes de cruzar el umbral de la verja de hierro con un pedazo de madera que salia de la tierra.

Quise ver lo que era; encendí un fósforo, y una pequeña cruz se presentó ante mis ojos.

La cruz me habia advertido que cerca de ella no debia pasarse con irreverencia.

Observé que en los brazos habia algo escrito.

A duras penas pude leer lo que sigue:

AQUÍ MURIO LA...RADEZ

(lo que falta estaba ininteligible)

APLASTADA POR LAS PIEDRAS

SOBRE QUE SE LEVANTÓ ESTE EDIFICIO.

Cuando, despues de unos momentos de meditacion, llegué á comprender lo que estas palabras querian decir, sentí que la indignacion asomaba á mi rostro, y pensé que solo la envidia podia haber trazado semejante líneas.

Huí de aquellos sitios apresuradamente, porque tales recuerdos me atarazaban el alma, y no cesé de correr hasta hallarme de manos á boca entre la estátua de Cervantes y una gran casa de incomprensible arquitectura, cuya entrada principal guardaban dos enfurecidos leones.

Sin duda fueron colocadas allí estas fieras para que no penetrara en aqnella especie de templo mas que el saber. Por eso es de observar que aquellas puertas están contínuamente cerradas.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Verdad es que la astucia y la ignorancia han sabido abrirse otras por donde pueden burlar la vigilancia de los leones.

Una elegante losa funeraria ostentaba en letras de oro este rótulo:

AQUI GOZAN DEL SUEÑO

ETERNO LAS INSTITUCIONES ESPAÑOLAS.

A los labios de Cervantes, que leyó á no dudar la admiracion en mi rostro, asomó una sonrisa burlona.

Luego con la mano sana me indicó que allí estaba de más.

Escurríme, pues, por una calle inmedíata, que segun creo era la de Jovellanos, y despues de verter nna lágrima de dolor sobre el sepulcro del arte dramáticó español (en otro tiempo aquello habia sido *teatro de la Zarzuela*), me encaminé dando algun rodeo hácia la nunca bien ponderada calle de Sevilla.

Antes de pisar su primera piedra tuve buen cuidado de calzarme los chanclos, remangarme el pantalon y taparme la boca con el pañuelo para que la suciedad y el hedor del fango que eternamente corre por aquel lugar no me manchara ó asfixiara.

Tras dos grandes velos negros tendidos de arriba á abajo se ocultaban los dos inmundos callejones que son como las arterias conductoras del cieno que se derrama por la calle de Sevilla.

Unas letras de fuego grabadas en mitad de los velos decian así:

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

EL VICIO TUVO AQUI SUS TEMPLOS

EL PUDOR SU SEPULCRO; LOS CORAZONES DE MUGHAS MADRES,

SU SUPLICIO:

LA SALUD DE INFINITOS JÓVENES SU PERDICION.

Tantos horrores juntos me produjeron una escitacion terrible.

La fiebre se apoderó de mí.

Ya no me espantaba el ruido de mis pasos, ni el rumor de mi respiracion fatigosa, ni el susurro del aire; ya no me espantaba, en fin, la soledad.

Me espantaba, sí, la compañía de los recuerdos dolorosos que me salian al encuentro por todas partes.

Agitado, convulso, jadeante. penetré casi instintivamente en lo que fué café Suizo.

Aun creia mitigar en aquel sitio la sed que me devoraba.

Pero ¡ cuál fué mi terror cuando ví que todas aquellas mesas de mármol blanco en donde tantas veces habia saboreado el delicioso Moka se hallaban convertidas, sin variar de forma, en losas cinerarias!

Las inscripciones estaban formadas de letras negras para hacer contraste con la blancura del mármol.

¡Qué historias tan horribles se adivinaban al pasar los ojos por aquellas breves frases!

En esta losa se lee:

YACE AQUI LA HONRA

DE UNA MUJER CASADA, NO PREGUNTEIS POR EL ASESINO.

FUÉ LA CALUMNIA.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

En la de más allá, donde yo recordaba haber visto muchas veces tomar café á un usurero, decía así:

DESCANSA BAJO ESTE MARMOL

UNA FAMILIA ENTERA.

EL HAMBRE LA MATÓ.

En otra mesa, manchada todavia de rom y tinta y cubierta de ceniza de tabaco, podia leerse, aunque con alguna dificultad;

ROGAD AL CIELO

POR LA LITERATURA PATRIA.

Horror! esclamé; esta atmósfera me ahoga... huyamos!
Al salir, todavía me fué posible leer otro epitafio que asi decia;

DUERME AQUI PARA SIEMPRE

UN PRIMO DE TODO EL GÉNERO HUMANO.

LA MUERTE NO CESA DE VELAR

POR ÉL, TEMEROSA DE QUE LE JUEGUE ALGUNA MALA PASADA.

Necesitaba respirar aire puro para no sofocarme.

Mi pecho estaba oprimido; mis ojos ardian; mis nervios se hallaban en un estado de agitacion lastimoso.

¿A dónde ir para refrescar mi cabeza y dar ensanche á mis pulmones?

Vacílé uu momento, pero al cabo tuve á bien dirigirme hácia el Campo del Moro.

En menos de diez minutos llegué á la plaza de Oriente.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Dí algunos pasos mas y saludé con respeto un alcázar que ante mí se levantaba majestuoso, solemne.

El viento, al cruzar aquellas solitarias galerías, lanzaba fúnebres gemidos.

Las sombras de cien Reyes pasaron por delante de mis ojos entonando tristes cánticos de muerte.

Todas ellas se postraban á orar en un suntuoso sepulcro,

¡Allí yacian las glorias de España!

El llanto asomó á mis ojos.

Yo tambien necesitaba orar, y volé á la capilla á desahogar mi corazon.

Allí sentí un consuelo inefable.

Allí no estaba solo.

¡Allí estaba Dios conmigo!

Pero ¡ay! que sentí partírseme el corazon cuando fijé la vista en un epitafio que tenia bajo mis rodillas.

¡AQUI YACEN LAS CREENCIAS!

¡Dios mío! esclamé. ¡Tened compasion de la humanidad!

En aquel momento llevé mis manos al pecho, no sé si para contener los latidos de mi corazon ó para buscar un arma que diera fin á mis amarguras.

Mis dedos tropezaron con algo que tenia el frio de la muerte.

Era aún otra losa fúnebre colocada sobre un bolsillo de mi chaleco.

Decia de este modo:

¡AQUI YACE EL VACIO!

2 *de Noviembre de* 1863.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

DE TELON ADENTRO.

—¡Que haya tanto en el mundo sobre que meditar y sea yo tan desgraciado que en este momento no se me ocurra nada!

Así pensaba yo una noche y en esta forma maldecia de mi torpeza y ruin ingenio, mientras el instinto me guiaba hácia uno de los teatros de esta corte donde yo solia matar el tiempo en franca y amistosa plática con uno de los actores, fuerte amigo mio y paisano por mas señas.

Subia lentamente los escalones del escenario, revolviendo en mi magin al propio tiempo un *mare magnum* de ideas sin que ninguna lograra satisfacer mis deseos, cuando, como si por primera vez hubiera sido, observé lleno de estrañeza y admiracion todo aquel movimiento de bastidores y telones, toda aquella infinita diversidad de objetos que representaban, estos un bosque. aquellos

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

un convento, los de mas allá un palacio, cuales una laguna, cuales una montaña, viendo luego nn enjambre de vaporosas odaliscas coufundíendose entre un ejercito de caballeros cristianos que conversaban alegremente con un emir ó con varios eunucos y si se ofrecia echaban un cigarro con el mismísimo Sultan.

Impresionáronme vivamente aquellos variadísimos cuadros que se presentaban á mí vista con nueva forma y con mas subido color, puesto que mil veces los habia contemplado desdeñosamente sin que todo aquel trasiego me hubiera producido efecto alguno, á no ser el dolor de cabeza que me ocasiona siempre el barullo.

Ello dependería á no dudar de la disposicion en que mi ánimo se encontraba, pues lo cierto es que ¡aquellos objetos al herir mi imaginacion, engendraban una série de ideas, digamos mejor, una série de meditaciones tan fuera de tono al parecer y tan agenas á semejante lugar que acaso merezcau de gran parte de mis lectores el dictado de estravagantes, si bien puedo asegurar que no lo serán tanto como las de Juan XXII.

Hay una vulgar sentencia qne revela muy exactamente lo fútil y perecedero y vano de las cosas humanas y dice asi: el mundo es un teatro.

Ciertamente que la farsa que de continuo vemos representar aun en los asuntos mas graves, sobre todo en los que atañen á la pública administracion, y el afan de parecer siempre lo que no somos, eterna comidilla de los mortales, justifican y fortalecen la sentencia arriba enunciada

Pero esta sentencia puede ser retorcida como el pes-

UVA BHSC LEG 18-4 nº1517

cuezo de las gallinas y entonces aparece en esta forma: el teatro es un mundo.

Adelantemos un paso mas en la senda de nuestro raciocinio (otro diria, *en el camino de nuestras investigaciones*) y toparemos con una conclusion que puede espresarse en los siguientes términos: si el mundo es un teatro y el teatro es un mundo, entre el mundo y el teatro no cabe mas medio de separacion, para no confundirlos, que una cortina de lienzo.

Y hé aquí esplicado ese fenómeno que vemos necesariamente siempre que asistimos á un coliseo, llamado por la gente de bastidores el telon de boca.

Pero acaso habrá quien me pregunte: ¿porque esa cortina, línea de separacion como V. dice entre el mundo y el teatro. se descorre varias veces durante una noche?

Vamos poquito á poco por no tropezar.

Ese es otro fenómeno que merece meditarse detenidamente.

El teatro y el mundo confundidos en un estrechisímo abrazo, juzgaron oportuno manifestarse alternativamente y no á la par como antes solian, porque era dificil distinguirlos á causa de que ambos se componían de la misma sustancia; esa sustancia á que damos el nombre de farsa. Conviniéronse, pues, una vez persuadidos de los graves inconvenientes que les presentaba su pícara fraternidad, en darse á luz de manera que el de ojo menos perspicaz pudiera diferenciarlos; así que uno habia de presentarse á la luz del sol y otro á la luz del gas. Hiciéronlo en esta forma y hé aquí porque al recibir el teatro la visita del mundo descorre la cortina ó como si dijéramos se arranca la careta y dice: « acá estamos todos»

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

hermano; tú tienes mas tiempo que yo para lucir los primores y galas que te adornan, pero en cambio yo me elevo algunos pies sobre tí y hago que descubras tu cabeza en mi presencia. Váyase lo uno por lo otro. Ahora, juzga de lo que valgo y empieza á reirte de tí mismo, si de mi te ríes, porque no otra cosa me es dado sino imitarte»

Y el teatro vá sucesivamente presentando al mundo sus mismas pasiones, sus mismas ridiculeces, sus mismas miserias y ruindades.

Observemos atentamente toda esa gran máquina teatral de telon adentro y verémos como espectadores y actores participan de ídéntica sustancia, se funden en un solo cuerpo, ó para decirlo mas clara y vulgarmente, son unos mismos perros con distintos collares.

Tengo el gusto de presentar á V. V. al primer actor y director de escena dando el brazo á la primera actriz.

Objeto de las miradas de todos, victimas de las adulaciones de los mas, faro de las esperanzas de muchos, causa de las desdichas de algunos y soberanos despóticos de aquel universo de tela, ahí los teneis que se dirigen hácia su elegante habitacion, repartiendo sonrisas y saludos que los amigos recogen como si fuera dinero tirado á la rebatiña.

¿Quereis decirme qué otra cosa son en el mundo nuestros gobernantes? No los desvanece la adulacion? no son un foco de esperanzas ?no son un depósito de desventuras? no los alimenta la tiranía? No son, en fin, tantos á dirigir la escena que mas que un teatro formal vá pareciendo el mnndo un mal teatro de aficionados?

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Observad uno de esos seres á quienes la fortuna ha tenido á bien elevar al ultimo peldaño de su benevolencia; observad como dá el brazo (y el alma y el corazon por añadidura) á una preciosísima cartera harto bien diferente que la mia por desgracia. Ese personage identificado con su cartera es uno de los primeros actores que figuran en la escena política con aplauso y contentamiento de los que á su sombra viven y con disgusto y mengua tal vez de la nacion que rigen.

Holgariame de poder descríbiros con toda la verdad que el caso requiere, la vida intima de esos personages para que formareis cabal idea de la breve distancia que media entre un primer actor dramático y un primer actor político,

Ello no tenemos mas que introducírnos en las habitaciones de ambos y examinar con detencion aquella curiosisima corte de aduladores y pretendientes que es la eterna pesadilla de los personages en cuestion.

Vamos á ver; ya tenemos en campaña al jóven poeta Juanito Fernandez mas lleno de ilusiones que de dinero y con un caudal... de conocimientos en la literatura patria y un corazon tan elevado y generoso que podría ser envidiado por muchos de los que tienen la sarten cogida por el mango en materias literarias.

El mozo que no desperdicia ninguna ocasion si se le presenta á tiro (como si dijéramos) ha asistído á uno de los teatros de la corte, no con objeto de ver la comedia que se representa sino con el de visitar al primer actor y director de la compañia. Concluye el acto primero (y entiéndase que para el jóven Fernandez ha pasado completa-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

mente desapercibido) y apenas cae el telon nuestro hombre se sale muy bonitamente de la butaca, atraviesa los pasillos, toma una contraseña y se dirige apresuradamente á la puerta del escenario que para él ha de ser la de su felicidad (salvo error.)

Y ahora digo: ¿Porque ese jóven que tan apresuradamente ha salido del teatro, vá acortando el paso á medida que se acerca á la puerta de bastidores?

Hé aqui una pregunta que no tiene fácil contestacion. Pues todavia podrémos hacer mas observaciones de este género si tenemos la paciencia de seguir á nuestro simpático Fernandez.

Mirenlo V. V. bien: sube los escalones del escenario, ni mas ni menos que si fueran los del patibulo.

Dirige sus miradas por uno y otro lado con ojos mortecinos, como quien busca una cosa que no encuentra.

A medida que avanza vá palideciendo gradualmente. Sus piernas comienzan á flaquear, su corazon late con una violencia desconocida (y eso que el jóven sabe lo que es hacer una declaracion de amor); tiene la boca seca y un nudo en la garganta qne ní el mismísimo Alejandro seria capaz de desatar con sus ataques bruscos. Todo esto porque el cuarto del primer actor está delante de sus ojos, sín que haya mas obstáculos que vencer, que una pequeña portezuela dispuesta á abrirse con la mejor voluntad del mundo á la mas leve insinuacion *inpulsiva* que se le haga.

Sin embargo, nuestro pobre jóven teme, vacila, se estremece antes de decidirse á empujar suavemente aquella maldita puerta que parece decirle con su estudiada impa-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

sibilidad; « hijo mio, para conseguir en el mundo la mas fútil cosa es preciso hacer un esfuerzo. Si quieres entrar, empuja.»

Juanito tiene todavia un momento de duda; pero al fin pasándose la mano por la cara, arreglándose un poco el cabello y adoptando una postura resuelta como quien juega un albur en que vá entero su porvenir, dá dos golpecitos á la puerta que se abre á esta ligera impresion con una amabilidad inconcebible.

¡Cuantos sudores y congojas no le ha costado dar este paso! ¿Y para qué? ¡Si los resultados correspondieran á las esperanzas!— Pero no señor; todo menos eso. Nuestro jóven despues de haber saludado muy cortesmente al primer actor, despues de haberse puesto de cincuenta colores antes de explicar el objeto que allí le lleva, que no es otro sino el de presentar una obra dramática, recibe una sonrisita impregnada de amabilidad (cuando no de ironia) y envuelta en las siguientes palabras: «*Se leerá.*»

«¡Se leerá!» He aquí la frase que oye por espacio de un mes y un año y dos y... vaya V. echando pesas, que dijo el otro.

Hé aquí el único fruto de sus desvelos, porque el desdichado jóven cansado de dar infinitos paseos en balde no tiene mas remedio que recoger su obra y darla al diablo ó al fuego.

Ahora bien, volvamos la hoja y cambiemos el lugar de la escena.

Ya no es un autor de comedias, ni es un primer actor dramático quien vá á ocupar nuestra atencion en este momento.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Es un infeliz pretendiente cargado de méritos y de hambre y un ministro cargado de memoriales y de pretendientes.

Pero señor: ¿á qué vá ese mal aconsejado mortal al ministerío una y dos y quinientas veces diarias si sabe que la persona á quien busca no tiene una hora á propósito para recibirle?

Mas demos que al fin consiguió lo que deseaba. Se le concede audiencia para un dia determinado. Aquí es ella. Nuestro hombre revuelve el fondo de su baul en busca de la levita mas nueva, quiero decir, de la menos raida: se la empaqueta; adorna los ojales con cuantos cintajos ha podido haber á mano y una vez arreglado lo menos mal posible, dirige sus pasos hácia el ministerio henchido de fé su corazon é hinchado su estómago de aire.

Siente las mismas emociones que nuestro olvidado poeta y para que la semejanza sea mas cabal tiene la desgracia de tropezar con una portezuela que es el vivo retrato de la que ya conocen mis lectores,

Y si esto fuera solo! Lo peor es que tambien en el término de la jornada coinciden.

—Este drama! dice el poeta.

—Se leerá: contesta el actor.

—Un empleo! suplica el pretendiente.

—Se arreglará, responde el ministro.

Se leerá! se arreglará!...

¿Hay desgracia como ella?— Ciertas gentes no con-júgan nunca mas que en impersonal.

Se leerá! se arreglará!

¡Malditas palabras, fin y postre de todas las esperan-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

zas, desvanecimiento de todos los sueños, desengaño de todas las ilusiones!

Despues de esto ¿no habrá razon sobrada para decir que el mundo es un teatro?

Si no temiera fatigar demasiado la atencion de mis lectores aun aduciria mas pruebas para demostrale- que de telon adentro y de telon afuera todas las cosas tienen una semejanza pasmosa en el fondo por mas que varien algun tanto en la forma.

Aun me atrevería á hacerles observar que ese elegantisimo marqués á cuya magestuosa presencia parece estrecho el escenario es un pobre actor que apenas tiene una capa raida con que abrigarse en el invierno y que sería muy rico, inmensamente rico si á los particulares sucediera lo que á las naciones, que son mas poderosas cuantas mas deudas tienen.

Luego les haría ver que lo mismo acontece en el mundo con el señor conde de Humos-altos; es un actor completo; le veis presentarse en todos los sitios públicos ostentando las riquezas que tiene... en poder de sus acreedores. Esto en lo que toca á la parte fisica; pues si tratamos moralmente esta cuestion de apariencias no hay mas que sacar á relucir al señor duque de Cara-simple y admirareis en él á un comediante de primer órden— El vestido con que engalana todos los actos de su vida no puede ser mas seductor: ¡qué afabilidad !qué complacencia! qué trato tan agradable! qué rectitud y nobleza de sentimientos revela todo cuanto hace y dice! Y debajo de este magnífico traje se abriga una alma vil, infame dispuesta á todos los crimenes, incapaz de sentir nada que

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

sea elevado y generoso. Diganlo su desgraciada mujer, sus torpes concubinas y sus esquilmados colonos.

Al fin de todo resta el consuelo de que, segun dice Calderon, así como los actores, terminada la representacion, quedan en una categoría igual, así Reyes y siervos y poderosos y desvalidos ocupan el mismo lugar ante la muerte.

Esto y mucho mas presentaria á la consideracion de mis bondadosos lectores, pero veo que la pesadez de mi artículo les vá haciendo bostezar y por no ser causa de que concilien el sueño *á fortiori* hago aquí punto final.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

LA VERDAD Y LA CARETA.

Gritos, músicas, voces, ahullidos, animacion, movimiento, agitacion febril, el sol brillando como un ojo de fuego, la atmósfera estremecida, el mundo lanzando una carcajada de placer.., oh! magnifico espectáculo! viva el carnaval!

Dicen que ahora se presenta el mundo tal cual es: una inmensa jaula de locos: y que en estos dias de broma es cuando la verdad, cansada de vivir oculta todo el año, sale de su escondite y se lanza frenética á recorrer las calles, dando gritos que significan: « aqui estoy yo.»

El espectáculo no puede ser mas interesante: sí hubiera necesidad de billetes para verlo, seguro que habiamos de pagarlos á un precio bien subido.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Pero ni aun esto: la verdad, mostrándose generosa hasta un punto increible en estos tiempos, se espone de valde, apesar de no hacerlo mas que una vez al año.

¿Quién será, pues, el necio que deje de asistir á la funcion?

Asomémonos á los balcones de la curiosídad ó si queréis tomemos un asiento en el teatro (el teatro es Madrid) y esperemos que la verdad pase para llamarla.

Quiero conocer á esa señora, ¡Hace tanto tiempo que la busco!

Silencio! el telon se descorre. Una mujer aparece en la escena —¿Si será la protagonista?— Veamos— Las piernas desnudas, los brazos desnudos, el pecho desnudo..... la cara cubierta. Es decir, la desvergüenza desnuda que ha puesto una cara nueva sobre su cara de todos los dias— ¿Què representa esa mujer? La verdad? Imposible. La belleza es laverdad, ha dicho un filósofo; luego la verdad es bella. Entonces esa mujer que pasa significando la desvergüenza no es la verdad porque su cara nueva es fea y su descoco mas.

Si ya no existiera la inocencia, si el pudor no fuera ya conocido, si las mujeres, en fin, se asemejaran á esa que acabais de ver, el mundo sería un infierno y Dios debia aniquilarle.

Volvamos la cara hácia otro punto.

Ved aquel máscara que sostiene un animado diálogo con aquel caballero tan formal.

¿Si le dará cuenta de lo que nosotros estamos buscando?

Escuchemos.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

—Amigo mio, qué cosas pasan!. Donde has dejado á tu mujer que no la veo colgada de tu brazo?. Parece imposible que la abandones á sus propias fuerzas. Mira que las mujeres son muy débiles....

—Dejame en paz, máscara. Me estás aburriendo con tu insulsa conversacion.

—No, querido de mí alma; quiero ser tu consejero y es preciso que me oigas. Y... entre paréntesis; ¿sigues en buena armonía con tu antiguo compañero Enrique?

—Dale! si, hombre, si ; porqué lo preguntas?

—Por nada; ahora comprendo que no sirvas de apoyo á tu mujer,.. Oh! Enrique sabrá sostenerla perfectamente....

—Máscara; esas bromas.,

—Son de carnaval..., Adios: pónme á los piés de tu señora... Já! já! já!...

Hé aquí la verdad, me díreis,
Hé aquí la mentira, os coutestaré.

Ese máscara pretendió los favores de la señora que tan vilmente difama y fué despreciado. Hoy no encuentra su infame corazon mas dulce venganza que la de la ca lumnia.

Ved como la calumnia ha cambiado tambien hoy de traje apareciendo mas horrible.

Esperad; allí viene algo que tiene muchos puntos de contacto con la verdad.

Son dos hombres vestidos de mujeres.

¡La juventud afeminada!

¡La humanidad entera con miriñaque!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Y entre tanto una mujer sin careta corre á lomos de un brioso alazan.

¡Bravo ! que los soldados empuñen las ruecas, que las amazonas empuñen los fusiles!

El tal disfraz, sin embargo, no pasa de ser una sandez.

Esos hombres que llevan el traje de mujer, ¿ creeis que tienen necesidad de cubrir su rostro ? ¿Para qué ?

Arrancadles ese ruin carton y acaso os veais obligados á decirles «*á los pies de V.* » cuando contempleis su palidez, su trasparencia.

Quedamos , pues , en que la verdad no tiene á bien presentarse por aqui.

Quereis que vayamos á buscarla á uu baile?

Pues encaminémonos hacia el teatro real.

Ello es caro, pero á vosotros no os costará nada yendo conmigo.

Entremos.

Cuánta luz! cuánta armonia! cuánta agitacion!

Oh! esto es soberbio. Aqui se vive porque aquí se respira embriaguez,

Las parejas corren, se empujan, se atropellan , se suceden, cruzan por delante de vosotros como fantasmas hijos de la calentura.

Habeis contemplado unos ojos bellos, pero al compás de la orquesta se han ido perdiendo entre la multitud.

Una voz dulcísima ha herido las fibras de vuestra alma, pero esa griteria infernal os la ha confundido.

Aquí todo es bello...¡ pero todo huye!

Busquemos, empero, la verdad.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¿Observais á aquel jóven?

¡ Con qué entusiasmo se dirije á su pareja!

¿Que le dirá?

Acerquémonos de puntillas para oirle.

—Te amo!»—

Oisteis?.. su pobrecita pareja se lo ha creido,

¡ La ama!. Si será cierto?...

¡ Bah! llegará mañana, habrá desaparecido la fiebre que derrama en nosotros la atmósfera de un baile, despertará el jóven y al recordar su aventura tal vez esclame: « no era fea aquella muchacha... calle! ya no recuerdo como dijo que se llamaba»..

Hé aquí todo.

Una máscara se apoya en vuestro brazo y os llama por vuestro nombre.

Luego empieza á daros cuenta de todos los actos de vuestra vida privada, os refiere todo lo que habeis hecho hace seis ú ocho años y que vosotros teneis olvidado ya, os hace en fin minuciosa relacion hasta de los sentimientos que creiais mas escondidos.

Y sin embargo esa máscara no os conoce; es la primera vez que os habla,

Ya veis hasta donde llega la mentira en carnaval.

Si sosteneis que solo hay verdad en el carnaval, como de continuo se dice, habreis de convenir conmigo en que en el mundo lo único verdadero que existe es la locura, el baíle, la embriaguez, el desbordamiento de las pasíones. Y esto no puede ser porque el hombre no es tan pequeño ni tan imbécil.

¿Creeis que no hay corazones en cuyo fondo resuen

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

esos gritos delirantes de la multitud alegre como en la cavidad de una montaña el quejido lastimero de una oveja perdida ? Qué á las carcajadas frenéticas del mundo respondan con un ¡ay! horrible de dolor?

Mil ilusiones desvanecidas os podrian contestar.

Amor, gloria. riquezas, ambicion, son otros tantos sueños que tienen un despertar horroroso. Y si es el ruido del carnaval el que os despierta ¡con cuánta mayor amargura recordais la felicidad soñada

Asi pues ¿quereis encontrar la verdad? dejemos que pasen estos dias.

. . . . . .

. . . . . .

Ni coches, ni campanas, ni músicas... nada interrumpe el silencio sepulcral y magestuoso que reina por todas partes.

¿Qué es esto?

La multitud se apiña grave y taciturna á las puertas de los templos.

Hasta las mas elegantes damas han dejado sus carruajes—no el lujo y el fausto porque la vanidad es lo último que dejamos—y se dirigen con lento paso á la casa de Dios.

Penetremos tambien nosotros en ella.

¿Qué significa esa trasformacion del templo? ese triste pero solemne decorado que nos convida á la meditacion? esos altares vestidos de luto? esas luces amarillentas cuyo melancólico resplandor parecen las últimas miradas de un moribundo?

¿Qué quieren decir esos lúgubres y sublimes cantos e vierten en nuestra alma un consuelo inefable y engen-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

dran una esperanza segura?

Ah! todo eso significa que la humanidad fué purificada en un baño de sangre.

Que el *Hombre-Dios* fué crucificado.

¡Hé aquí la verdad

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

LAS TRES SONRISAS.

A mi muy estimado amigo el Sr. D. Cárlos Navarro y Rodrigo.

¡Pobre Fernaudo! pobre amigo mio!

Dios le habia dotado de una alma superior que se ahogaba en los estrechos limites de esta torpe y deleznable tierra.

Es verdaderamente una desgracia sentirse con las fuerzas de un gigante y habitar un pais de pigmeos.

Hay seres que al nacer equivocan su rumbo y en vez de dirigirse al cielo, caen á impulso de su mala ventura en este pozo inmenso de pequeñeces, hervidero constante de pasiones que llamamos mundo.

Fernando era uno de esos seres tristemente privilegiados.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Su existencia fué una elegía que acabó la mano descarnada de la muerte.

Aun no había cumplido veinticinco años y la luz de aquella inteligencia vigorosa, no se apagó, sino que fué á brillar mas intensamente en los espacios sin límites de la eternidad.

Este pobre Fernando era tan ideal! Todas las cosas tenian á sus ojos valor y forma diferentes de las que tienen para nosotros, hombres vulgares, sofocados por este maldito *Simoum* del posítivismo.

Al morir dejó algunos escritos de poca ímportancia que yo, fiel á su memoria y á la amistad que nos había unido, recogí cuidadosamente como una reliquia sagrada.

Quíero que conozcais uno de ellos. Es el mas original de los que encontré entre el legajo de sus papeles.

Consideradlo, pues, como una *meditacion de color claro* y tened en cuenta al formar vuestro juicio, que estos sencillos renglones fueron trazados por quien ya no existe,

Respetad al menos su memoria y leed con benevolencia lo que él llamó *las tres sonrisas.*

I.

« Era un dia muy claro.

El cielo se desplegaba magestuosamente sobre mi cabeza sin una nube; sereno y puro como los pensamientos de un ángel.

Los rayos del sol que se partian en la atmósfera perfumada por las emanaciones de las flores, parecian una lluvía de miradas desprendidas de los ojos de cien huríes.

UVA BHSC LEG 18-4 nº1517

Recuerdo con placer aquel dia, uno de los mas felices de mi existencia.

Jamás he sentido mí corazon tan dispuesto á desgajarse en mil pedazos para lanzar al aire un enjambre infinito de deseos, de esperanzas, de aspiraciones, de suspiros cuyo objeto me era imposible determinar.

Yo respiraba embriagado aquel ambiente que hacia gozar á mi alma de un placer vago, supremo, indescriptible, que no tiene igual en la tierra.

Creo que si alguno hubiera venido en aquel momento á dirigirme la palabra le hubiera dicho « *calla* !» como quien se vé bruscamente interrumpido al escuchar las armonías de una orquesta léjana.

Embebido en aquel extasis profundo apenas percibí el crugido de un trage de seda que pasó rozándome suavemente.

Aquel trage cubria el cuerpo de una mujer... ¿fea ó hermosa? No lo sé; porque al clavar mis ojos en su cara solo ví una sonrisa que vagaba sobre los lábios mas deliciosos del mundo, como vagan los céfiros de la noche sobre las encendidas corolas de los claveles.

Cerré inmediatamente los ojos, como si cerrara las puertas del alma para que no pudiera escaparse la impresion que acababa de recibir.

Al abrirlos la mujer había desaparecido. Su sonrisa quedó para siempre grabada en el fondo de mi corazon.

Tenia yo entonces diez y siete años.

Aquella sonrisa acababa de descorrer el velo de la primera época de mi vida.

Se abrió un mundo desconocido para mi.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Los sueños de amor agitaron sus alas en torno de m frente y la refrescaron con el soplo de la esperanza.

Creí con toda la fé de un niño en la inocencia porque aquella sonrisa me habia dicho: *soy pura*: *he visto sonreir las flores cuando las hiere el primer rayo de sol y yo quiero sonreir como ellas porque las amo.*

Luego pensé:¿ por qué dirán los hombres que no puede encontrarse la felicidad en la tierra? Esa sonrisa acaba de decirme: *soy feliz; la vida es para mi un apacible lago de transparentes ondas nunca removidas por el aliento de la tempestad.*

Y entonces me sentí empujado por una fuerza irresistible y el acento poderoso de la fé gritó desdc el fondo de mi alma: ¡»adelante! »

Soñaba con aquella sonrisa eternamente, porque á su influjo se desvanecian las nubes que intentaban oscurecer el cielo de mi ventura y un nuevo sol iluminaba mi espíritu dándole calor y vida pero sin abrasarlo..

Henchido de ilusiones, me lancé trás de los fantásticos objetos que el deseo me presentaba de contínuo y recorrí alegremente el vastísimo Eden del mundo, alentado por la fé y la inocencia que aquella sonrisa delicada habia vertido en mi corazon.

Al realizar mis aspiraciones no hallaba obstáculos que vencer ni escollos de que huir, porque apenas formulada mi voluntad me abrían paso las montañas, templàba el mar su cólera y la naturaleza entera parecia retratar en su propia hermosura la sonrisa que eternamente llevaba en mi pensamiento.

Era feliz, completamente feliz.

UVA. BHSC. LEG 18-A nº1517

Las puertas de mi juventud se habian abierto con una sonrísa de amor.

Dios mio! se cerrarán con una lágrima?...

II.

Pasaron tres años.

Tres años nada mas! Parece imposible que en tan corto espacio de tiempo puedan verificarse tan terribles transformaciones en el espíritu humano.

¡Cuán distintos efectos suelen producir á veces unas mismas causas!

Me hallaba en un baile.

Noche cruel! no puedo arrancarla un ínstante de mi memoria.

Al recordarla se me cae la pluma de las manos y me estremezco como sí estuviera contemplando aún aquella sonrisa fatal.

Ordenemos las ideas.

El salon, en que el baíle tenia lugar, era tan bello, tan grandioso como puede concebirlo la imaginaciou del mejor artista.

La vanidad parecía que arrojaba el guante á la naturaleza, insultando su luz, sus colores, sus armonías.

Los brillantes y las perlas que lucian en los cuellos de las damas, habian alli perdido su valor.

¡Tal era la profusion con que se veian!

Magníficos jarrones de flores adornaban los ángulos del salon, impregnando el ambiente de aromas embriagadores.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Los acordes dulcísimos de la orquesta venian á dar el último toque á aquel cuadro lleno de poesía y de encantos inesplicables.

Mi alma estremecida de placer respiraba estansíada aquella atmósfera de luz, de perfumes delicias.

Aun conservaba la fé y la inocencia que la sonrísa del primer amor habia dejado grabadas en mi corazon.

De repente.... ¡Díos mio, tiemblo solo de pensarlo!... una mujer cruzó por delante de mí, no rápida y aérea como una ilusíon, sino con la terrible lentitud de la realidad.

No sé porqué, tal vez á causa de un presentimiento estraño, hubiera querido separar mis ojos de aquella mujer.

Pero una fuerza superior me arrastraba.

La miré.... Por sus lábios vagaba una sonrisa infernal Oh! si: había algo de diabólico en su sonrisa.

No se plegaban sus lábios como las hojas de las flores al cariñoso aliento de las brisas, sino como se plíega la frente de Luzbél cuando el huracan de la ira brama sobre su cabeza.

Fria, helada como el desengaño, aquella sonrísa decia: «Yo soy fruto de muchos años de tormentos y decepciones; nací en un cielo de ventura, pero fuí arrojada á un infierno de desdichas; el mundo me insultó y hoy á mi vez yo insulto al mundo y por donde quiera que voy llevo la muerte del alma. La fé! la inocencia! estúpidas ilusiones de los primeros albores de la vida! Yo les he declarado una guerra eterna; he jnrado su esterminio por-

UVA. BHSC. L.E.G 18-4 nº1517

que hubo un dia en que las estreché amorosamente contra mi pecho y luego me las arrebataron y me ví pisoteada y escarnecida.»

Sonrisa fatal!

Yo no cesaba de mirarla un momento. Queria convencerme de que era falso lo que me decia, de que era una infame calumnia á la humanidad.

Pero en vano!

A medida que la miraba sentia congelarse la sangre de mis venas y huir las ilusiones todas de mi corazon, como huyen las aves espantadas al ruido de la tormenta.

Miré en torno de mí. Ah! cómo habia cambiado el aspecto del salon!

Las luces despedian rayos amarillentos como los que el sol vierte en el crepúsculo de la tarde cuando dá al mundo su último adios.

Las flores habian doblegado sus corolas pálidas y marchitas y en vez de mirar al cielo con la inocente alegría de la pureza, parecian fijar sus apagados ojos en la ierra como su única y postrera esperanza.

Las melodías de la orquesta apenas llegaban á mis oidos. Iban perdiéndose lentamente en el espacio como los tristes acordes de un funeral, como los rccuerdos de una felicidad pasada.

Dios mío! Dios mio! El eco repitió mis suspiros de amor y hoy repite los suspiros de angustia que se escapan de mi desgarrado pecho.

Pobre de mí! Era tal la intensidad de mi dolor que creí haber llegado al colmo de mi desventura.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Sin embargo, aun me faltaba que apurar la última gota de aquel amargo cáliz!

III.

¡Quince de Febrero!

Hoy, hoy mismo hace cabalmente un año que perdí la última esperanza de mi vida.

Y bien ¿qué tengo ya que hacer en el mundo?

Mi destino se ha cumplido sobre la tierra.

Tres épocas han constituido mi existencia y no puede empezar la cuarta porque la última se inauguró en las puertas de la eternidad,

Tres sonrisas he visto brillar en el período de veinte y cuatro años y las tres han huido para siempre, señalándome las tres regiones que es necesario atravesar en el camino de la vida.

La ilusion, el desengaño, la muerte.

¡Verdad terrible que olvidamos harto fácilmente!

Pero ¡ay! llega un dia en que el báculo del tiempo hiere las fibras de nuestro corazon y oimos una voz pausada, monótona, lúgubre que grita: ¡despierta!

Y entonces es preciso despertar y abrir los ojos á la tríste luz de la verdad y luego alzarlos al cielo en busca del único bien, del único alivio de nuestras penas.

Cuando la sonrisa fatal del desengaño abrió tan honda herida en lo mas profundo de mi alma creí muertos para mí todos los goces de la existencia y me abandoné á una horrible desesperacion.

Un fantasma cruel me perseguía por todas partes.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

El fantasma de la malicia que en los actos mas simples de mís semejantes veia yo retratado.

Causabánme horror las mujeres y los hombres miedo.

Llegué á imaginarme que la sociedad era un inmenso mercado donde se traficaba con el amor, con la amistad, con la inocencia, con los sentimientos mas puros del corazon humano,

Quise huir de un mundo que con tal cinismo se mofaba de las divinas leyes y que con tal crueldad me había tratado; á mí que me arrojé en sus brazos lleno de cándida fé!

Agobiado y presa de la mas horrible melancolía ví que se presentaba ante mis ojos el inmenso vacio del escepticismo y temblé.

Entonces, huyendo de caer en tan espantoso precípicio, volví la cara atrás y traté de buscar en los recuerdos la misma felicidad, el mismo encanto que en otro tiempo habíau vertido las esperanzas en mi corazon.

Los recuerdos!... ay! ellos eran el tormento que mas cruelmente me laceraba cuando me traian á la memoria los últimos acontecimientos de mi breve existencia.

¿Qué consuelo podían llevar á mi alma las encantadoras ilusiones de mi primer amor?

Es verdad que durante tres felícísimos años hicieron brotar de cuanto me rodeaba un mundo infinito de delicias, de placeres puros é ideales, de goces sin nombre, de felicidad sin límites.

¿Pero qué me quedaba de todo esto?

¿Qué huellas habían dejado trás si las dichas tan fugazmente pasadas

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Ah! desvaneciéronse al helado soplo del desengaño como la niebla se desvanece al aliento poderoso del huracan.

Fuéme, pues, necesario retroceder todavia mas.

Hice un paréntesis en las dos sonrisas que tan profundamente habían modificado mi ser y fijé mi avarienta mirada en los suaves y tranquilos dias de la niñez.

Venid á mí, dije, sencillos pensamientos de la infancia, delicados sueños de la inocencia, venid á mí; que yo sienta vuestras alas agitarse en derredor de mi abrasada frente; renazca en mí, si es posible, aquella paz dichosa en que me embriagué durante mis primeros años!

Mas ay! huyeron tambien para siempre aquellas inefables dulzuras?

¿No he de hallar mas que cenizas en la tierra?

Súbito, una figura tierna y cariñosa se dibujó en mi mente.

Una mujer, un ánjel de virtud que complementaba todos los recuerdos mas gratos de mi infancia.

Y yo la habia olvidado! y era tal mi ingratitud que no me arrojé en sus brazos desde el primer momento de mi desventura; que fué necesario llegar al borde de la desesperacion para volver los ojos á la que única y verdaderamente podia hacerme feliz en el mundo!

Loco de mí! Aun habia un ser que me adoraba, que enia su vida pendiente de mi vida.

Volé, pues, á gozar de la ventura que al lado de aquel ángel me esperaba y dando al olvido todos mis dolores me lancé ébrío de gozo á saborear este nuevo placer con toda la efusion de mi alma.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Pero... Dios mio! cuán breves fueron los instantes de este sueño encantador!...

Era invierno.

Habian pasado los primeros dias del mes de febrero, nebulosos, tristes... mas tristes que mis pensamientos!

Yo no podia consolarme de mis recientes aflicciones porque al tender la vista en derredor mio y observar el aspecto melancólico que la naturaleza presentaba, creia habitar un cementerio.

Por las noches, al escuchar el rumor de las hojas de los árboles, el silbido del viento ó el canto de nna ave, parecíame que herian mis oidos ayes lastimeros de agonía y que el mundo todo entonaba un himno de muerte.

Horribles preludios de mi eterna desdicha!

Llegó por fin el quince... quince de Febrero!—El dia apareció mas sombrío, mas fúnebre que nunca.

El sol, queriendo romper los oscuros nubarrones que empañaba la atmósfera, produce una luz amarillenta como la de los blandones que alumbran un ataud.

Toda la noche anterior la habia yo pasado junto al lecho de la mujer que era mi único bien sobre la tierra.

Continuaba velándola, sin dejar un momento de observar las alteraciones de su rostro, cuando ví aparecer en sus lábios una sonrisa imperceptible, pero llena de una dulzura celestial; sonrisa que era el «último adios» de una alma que antes de marchar nos dice:« la virtud tiene su recompensa; sufrir con resiguacion las amarguras de la vida es alcanzar la palma del martirio; sed mártires y esperad: Dios es bueno!»

Ttransido de dolor me abalancé á absorver con mis

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

lábios aquella sonrisa, aquella esperanza que huia para siempre...

Huyó por fin!

Era la última sonrisa de mi madre!

Madre mía! pronto nos volveremos á ver.»

Hasta aquí Fernando.

No tardó en cumplirse su presentimiento.

Fué á unirse con su madre cuando aun no habia trascurrido el año despues de escritas las anteriores líneas.

Pasma ver como influyeron tres mujeres en la marcha de su vida de una manera tan importante.

Y la verdad es que los hombres nos vemos siempre sujetos por esas mismas influencias.

De lo cual he llegado á deducir que todos los naturalistas conocidos han sido unos petates cuando han afirmado que el hombre es el rey de los animales.

No señor; en la naturaleza hay un animal superior al hombre; es la mujer.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

CONTRASTES.

I.

Cuando cerramos los ojos para ver mejor lo que pasa dentro de nuestro espíritu y queremos juzgarnos con mas imparcialidad que un periódico ministerial hablando del gobierno, nos sorprende y espanta al mismo tiempo el infinito número de contradicciones que se oculta bajo esta pesada capa material que llamamos *cuerpo*, especie de paletot de invierno con que el alma intenta resguardarse del frio que trás sí dejan todos los placeres cuyo objeto no es puramente ideal y divino, intento que, dicho sea en confianza, no siempre logra el alma realizar, pues eso mismo que, al parecer, debiera separarla de todo lo sensual y terrestre es cabalmente lo que la pone en contacto con lo contrario y enemigo de su elevada naturaleza.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Digo, pues, que son grandes y sin cuento los contrastes que el alma ofrece á la escudriñadora vista del psicólogo.

Asi que no deja de causar asombro ver como en un mismo corazon caben con igual intensidad el amor y el ódio, el orgullo y la modestia, la ruindad y el despilfarro.

Amar significa siempre estar dispuesto á aborrecer á un rival; si éste existe, el ódio sale, por decirlo así, del rincon en que estaba oculto y pisoteando miramientos y consideraciones se manifiesta con todo el descaro que constituye la esencia de lo que vulgarmente llamamos *una fresca*.

Ser modesto... pero ¡qué diantre! la modestia es una de tantas virtudes cobardes que no se atreven jamás á ocupar un asiento en el corazon humano. Háblase en general, pues no negaré que la modestia exista: ella es, á mi ver, la fuente de todas las virtudes y la virtud que mas santos ha llevado al cielo. Pero aquí trato de esa que puede llamarse modestia comun, no de la que hace santos para el cielo sino *modestos* para el mundo.

Entendámonos, pues, y continuemos.

Ser modesto equivale á ser muy hábil para ocultar el orgullo.

¿Quien no se cree digno de una carterita ministerial

¡Y cuántos hay, sin embargo, que al llegar *el trance fatal* protestan una y mil veces de que no se conceptúan con aptitud y merecimientos para desempeñar un cargo tan dificil!

!Pura modestia, señores, pura modestia!—Pero atreveos á herir en su amor propio á cualquiera de esos hom-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

bres y vereis como desaparece la máscara recobrando el orgullo su despótico cetro.

La modestia es confesar nuestros defectos, pero no que el prójino nos los eche en cara.

Un hombre se vé agobiado por los elogios que le prodigan sus semejantes, se ruboriza al escuchar sus alabanzas; ¡pero si viérais ese hombre á solas qué orgulloso está con su modestia!

Otros por el contrario ponen todo su afan en hacer ver que valen mucho y aparentar una conviccion plena de su mérito, y es porque persuadidos de su escaso valer quieren engañar al mundo con un orgullo falso en el fondo.

Desgraciadamente este género se encuentra rara vez, pero se encuentra.

Las mismas observaciones podemos hacer con respecto á la ruindad y el despilfarro.

Para mostrar la contradictoria existencia de estos dos sentimientos en un mismo individuo baste decir, que yo sé de un hombre, muy conocido en Madrid *in illo tempore*, gastador como él solo é indolente para sus negocios como el que más, que se daba á todos los diablos cuando alguno de los chiquillos de su casa entraba en su despacho á emborronar cuartillas de papel, y sacaba la cuenta, con una escrupulosidad digna de mejor causa, del valor á que ascendia al cabo del año el papel que los niños destrozaban.

Todos estos sentimientos manifiestan bien á las claras cuál es la lógica condicion humana y qué avechucho tan raro seria el hombre á no estar regularizado y pulido

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

por las divinas leyes; y así lo comprende tambien Saavedra Fajardo cuando dice: « vicio es de nuestra naturaleza tan frájil que no hay accion irracional en que no pueda caer si le faltare el freno de la religion y de la justicia.»

Pero en materia de contrastes nada es tan digno de ocupar la atencion de los pensadores como la tristeza y la alegría, esas dos locuras que se desarrollan á veces por el mas insignificante motivo ya interno, ya esterno ó para hablar al uso del dia, ya subjetivo, ya objetivo.

La tristeza y la alegría alternativamente son los dos estados mas comunes de nuestro espíritu, radical y estremado de suyo; parece que andan siempre á cachetes como los partidos políticos sobre cuál de ellas se ha de chupar la brevita del mando y acontece que una y otra se quedan sin lo que pretenden porque viene á hacerse dueña absoluta la indiferencia que es, como si dijéramos, un partido moderado.

La tristeza y la alegría traen á la imaginacion como por la mano las ideas de negro y blanco.

Y lo negro y lo blanco enjendran en nuestra mente las ideas de oscuridad y de luz.

Observaciones son estas que me han ocurrido siempre que he contemplado Madrid en esos dos meses del año, enemigos entre sí como la tristeza y la alegría, la ruindad y el despilfarro, el orgullo y la modestia, el amor y el ódio; los meses de Enero y Abril, que no por ser enemigos dejan de estar dentro de un mismo año y de influir en Madrid alternativamente y con igual intensidad, como los sentimientos contrarios se abrigan é influyen en un mismo corazon.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Madrid, como el espíritu humano, es un abismo donde se pierde sin llegar nunca al fondo la inteligencia mas profundamente observadora.

Madrid vive de contrastes, y todos tan perfectamente unídos que es imposible mirarlo bajo un aspecto sin que inmediatamente veamos el reverso de la medalla.

Dentro de un mismo edificio, bajo un mismo techo se cobijan la riqueza y el placer, la miseria y el dolor, junto á la ociosidad el trabajo, junto al hastío la satisfaccion, y no es difícil ver á un infeliz muriéndose de hambre en la bohardilla, mientras otro no menos infeliz se muere de una indigestion en el principal.

Es cuestion de escalones.

Mas pasemos por alto estos cuadros de horror que han tenido ya pinceles mas perfectos que el mio que los han presentado al público con brillantes colores y tratemos de bosquejar Madrid en los meses de Enero y Abril

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

II.

MADRID EN ENERO.

Cuando el frio llega, esto es, cuando el calor se vá (así dice la física), lo primero que se le ocurre á cualquiera es buscar un medio de separacion entre el frio y el cuerpo, cuyo medio es á veces un gaban, á veces una capa y á veces ambas cosas unidas en feliz consorcio.

Esto parece muy sencillo y trivial; y sin embargo, ¡cosa triste en verdad! hay personas que por mas que buscan ese medio no logran encontrarlo nunca.

¡Cuántas madres que no pueden abrigar á sus hijos!

¡Cuántos hijos que no pueden abrigarse á sí propios!

Hay, por el contrario, gentes en Madrid que cuando carecen de ese medio, (vulgo capa), van á buscarlo... en los hombros del prógimo.

Madrid, al ver que el inviérno se le echa encima, trata de hacer lo mismo que sus habitantes; y para eso no tiene mas que mandar al Guadarrama, como si dijéra-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

mos á su sastre, que le envie cualquiera de sus nieblas y una vez cumplido el encargo, nuestro Madrid se emboza muy campechanamente hasta los ojos murmurando entre dientes: aquí me las den todas.

Y ya tenemos á Madrid en Enero con su capa al hombro, salvo algun dia escepcional en que el sol asoma las narices y Madrid se permite echarse á la calle de cuerpo gentil.

En esa época del año, la coronada villa ataviada con su ropaje negro nos hace formar una idea cabal de la melancolía.

Por las calles no veis transitar nunca bultos perfectamente delineados, sino masas informes que se mueven en la oscuridad como por efecto mágico, á semejanza de los pensamientos enjendrados por la melancolía que aparecen siempre informes y vagos como la pereza.

En las lúgubres noches de Enero es mas fácil encontrar la cuadratura del círculo ó el movímiento contínuo que el saludo de un transeunte.

Cada cual marcha á su objeto sin curarse de lo que pasa alrededor suyo, como las ideas tristes lanzándose á la desbandada cuando no hay un motivo razonado y justo.

Y esas luces de gas que brillan lánguidamente entre la niebla como los faros en los puertos ¡se parecen tanto á las tímidas pero eternas esperanzas que el hombre no se atreve á abandonar nunca ni en los momentos mas terribles de su melancolía! Sagradas lámparas que esparcen su luz tranquila en el santuario del corazon, encendidas por las creencias y que solamente pueden ser apa-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

gadas por el frio soplo del escepticismo ó el hálito ardiente de la desesperacion.

¡Y ay del dia en que se apaguen!

¡Y ay de la noche en que á los faroles de Madrid se les ocurra dar por terminada su *brillante* carrera!

¡Cuántas frentes rotas!

¡Cuántas narices estrelladas!

Es tambien digno de consideracion en las nebulosas noches de Enero el afan con que la gente de Madrid invade los cafés, los teatros, los salones, todos los sitios públicos y privados en que la luz abunda.

El siglo de las luces quiere ser consecuente con el título que á si propio se ha conferido, en un arranque de escesiva modestia, y ama la luz donde quiera que la encuentra; así que si le falta la del sol, se contenta con la del gas; y si la del gas le falta, enciende muy sosegadamente una cerilla y se recrea contemplando con la boca abierta su fosfórico resplandor.

Confesemos ingénuamente que el siglo de las luces es tambien el siglo de los grandes recursos.

Este afan por buscar la luz es en estremo lógico porque nace de las aspiraciones constantes de nuestra inteligencia.

La inteligencia se satisface únicamente con la verdad, luz divina que hace brotar en el alma los sentimientos elevados y las afecciones delicadas como hace brotar la luz del sol en los campos flores preciosas y plantas de sazonados frutos.

Si las pasiones logran apagar en la inteligencia esa luz pura de la verdad, abraza un error mas ó menos confor-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

me consigo misma que equivale á la luz del gas, y por fin, si á las pasiones se une la ignorancia, ya no es un error sino una necedad lo que se adora, es decir, el débil resplandor de una cerilla de Cascante.

Pero lo realmente bello en Madrid, es contemplar á media noche, hora á que por lo comun se sale de los teatros, ese infinito número de carretelas que cruzan en todas direcciones, rompiendo la niebla como los espíritus creados por la imaginacion de los poetas del Norte.

No he visto nada mas fantástico.

El galope lejano de los caballos y el rodar monótono y pausado de los coches produce un efecto estraordinario, como el sordo rumor de la tempestad que se acerca.

Si quereis buscar con los ojos la causa de aquel estraño ruido, solo veis á lo lejos atravesar rápidamente, como las malas tentaciones en una alma vírgen, dos luces que á seguida desaparecen ó se confunden entre mil que vagan indecisas á una parte y á otra, cual si fueran propósitos de un hombre tímido.

Ocúltanse las luces al doblar una esquina ó tomar otra calle, pero todavía seguis escuchando con placer aquel ruido que vá debilitándose por grados, como la respiracion de un moribundo, hasta que al fin lejos, muy lejos llega á perderse completamente.

Cuando las ilusiones se van, ¡ay! quién no escucha con placer el rumor de esas últimas melodías que aún lanzan las cuerdas de nuestro corazon hasta que se hunden lentamente en los abismos del pasado?

Doblemos la hoja y parémonos un instante á observar lo que es Madrid cuatro meses despues.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

III.

MADRID EN ABRIL.

No hay nada que mas influya en el ánimo de un hombre que el aspecto del cielo ó el estado de la atmósfera.

No sé si á todos sucederá lo mismo: en lo que á mí toca puedo asegurar que esta es una de las cosas que mas alteran la situacion de mi espíritu.

Y la verdad es que hasta ahora no he encontrado otra razon que justifique esta frase que tantas veces se escapa de nuestros lábios: «*hoy tengo mal humor sin saber porqué.*»

Y acontece que comenzamos á dar vueltas á nuestro entendimiento y paseos por nuestro cuarto en busca de ese *porqué* y en fuerza de andar trás él infructuosamente se aumenta nuestro mal humor.

¡Cosa rara! devanarnos los sesos por encontrar una causa que tenemos encima de nosotros, y que no vemos por la sencillísima razon de que no se nos ocurre levantar los ojos al cielo.

¡Un nublado! Hé ahí la causa desconocida.

¿De dónde ha surgido el *spleen* mas que de las espe-

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

sas brumas del Támesis, como surgió Vénus de la espuma del mar?

Generalmente el carácter, las costumbres y tendencias de los pueblos está en perfecta armonía con el clima de su pais.

La soñolienta meditacion de los alemanes nace de sus vagas y magestuosas nieblas.

Los nevados y estériles campos de Rusia empujan á sus habitantes á reconcentrarse en la vida íntima del hogar doméstico.

La variabilidad atmosférica de Francia está perfeatamente reproducida en la ligereza del carácter francés.

¿Y quién no siente hervir su imaginacion y estremecerse el pecho de entusiásmo ante la serenidad y brillantez del cielo de Italia?

¿Cuál es la causa de la volcánica fogosidad que caracteriza á los árabes, y aún á los mismos pobladores de nuestra España meridional?

¿Qué orígen tiene la voluptuosa dejadez de los americanos del Sur?

Ah! quién sabe si un rayo de sol penetrando por las rejas de la prision en que yacia aquel pobre recaudador de rentas que el mundo conoce con el nombre de CERVANTES, hirió su frente y engendró en ella la sarcástica locura que se llama DON QUIJOTE!

¡Quien sabe si una impertinente nube ocultando de improviso la claridad del cielo hizo brotar en la mente vigorosa de CALDERON ese pensamiento sombrío, ese despreciativo arranque del génio que se formuló de esta manera; LA VIDA ES SUEÑO!

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

No hay duda; la influencia atmosférica pesa más sobre nosotros, que la *influencia moral* de los gobiernos en ciertos actos de derecho político.

En todo esto se funda el original contraste que Madrid ofrece considerado en los meses de Enero y Abril.

Al llegar la felicísima época de las flores, Madrid se viste de gala y se arroja á la calle henchido de alegría, sonriendo de placer y ventura como una niña de catorce años el dia que la *ponen de largo ó* estrena un magnífico traje de seda.

A los espesos nubarroues que el inviérno habia lanzado sobre Madrid, ha sucedido un cielo despejado y sereno.

El sol esparce tranquilamente sus rayos que dán vida á las plantas, animacion á los hombres, sonrisas á las mujeres.

En ese mes dichoso y alegre como la inocencia parece que la melancolía se oculta porque comprende que su imperio ha pasado.

Los dias se alargan como si tuvieran pereza de marcharse.

Cuando la noche llega, la luna y toda su brillante comitiva de estrellas, se asoman á los balcones del firmamento, para decir á los mortales: « venimos á haceros compañía mientras el sol nuestro rey vuelve de su espedicion; entre tanto allá vá toda nuestra luz y contentaos con ella. »

Todo es risueño en ese mes.

¡ Qué encantadora espresion de alegría y de felicidad se observa en todos los semblantes!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡ Qué tegido inmenso de miradas, de sonrisas, de saludos se cruzan en el espacio!

Los coches echan atrás la incómoda cubierta y se precipitan orgullosos por calles y paseos llevando en su seno tesoros infinitos de hermosura y juventud.

La gente huye de los teatros, de los salones y hasta de los cafés.

Es claro; ¿quién no encuentra pálida y triste la luz del gas cuando el sol brilla en el firmamento con toda su magnífica esplendidéz?

¿Quién no arroja con desdén el súcio pedazo de cristal cuando se llega á ver la brillantísima limpieza del diamante?

¡ Y nécio de quién dá en su inteligencia cabida al error cuando hieren sus ojos los purísimos rayos de la verdad!

Madrid en Abril es la alegría; el objeto mas vulgar la entretiene; la cosa mas inocente la hace manifestarse en una sonora carcajada.

Un aprendiz de prestidigitador, un estúpido saltimbanquis de plaza reunen, á los destemplados golpes de su tambor, mas de doscientas personas que aplauden con un entusiasmo disculpable solo en Abril.

Un charlatan dentista estrae el dinero y las muelas á la humanidad paciente, como si solo en esa época del año la humanidad se quejára de los dientes.

Hemos dicho que los teatros, los salones y los cafés están de enhoramala: en cambio la empresa de la plaza de toros está de enhorabuena.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

El alegre público madrileño satisface en las corridas de toros una de sus grandes necesidades.

¡Qué inhumana es á veces la alegría!

Los círcos de caballos abren tambien sus puertas y el público vá allí á rendir culto á una diosa que no conocieron los gentiles, á la diosa *del Salto*, permítaseme bautizarla.

Convengamos en que la alegría es á veces muy simple.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

PRELUDIOS POETICOS.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

PRELUDIOS - POETICOS.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

DOS PALABRAS.

Y en seguida continuarán Vds. su marcha sin interrupcion

He sospechado, no sin algun fundamento, que la poesía lírica no es cosa que priva en esta afortunada época de globos aereostáticos y cerillas de Cascante.

Esta sospecha me ha consolado en gran manera, pues al leer por centésima vez estos *preludios poéticos* he llegado á convencerme de que el destino no me lleva por la gloriosísima senda que inmortalizó á Jorje Manrique, Garcilaso, Fray Luis de Leon, Fernando de Herrera, Melendez y Quintana.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Por eso viene aquí como de molde aquel viejo refran de *no se ha hecho la miel*.. pero no me deja terminar la frase aquel otro que Cervantes repite tantas veces: *ruin sea quien por ruin se tenga* y á bien que no faltará quien se encargue de echarme en cara mí poco valer sin necesidad de que yo de antemano haga armas contra mí mismo.

Si lo pobre de mis *preludios* puede de algun modo disculparse será ciertamente considerando que están escritos en el período, aun no lejano para mí, de los diez y seis hasta los veinte años en que no hay español que deje de hacer versos, segun es publica voz y fama.

Del arraigado convencimiento de mis pocas dotes para poeta lírico ha nacido, aunque parezca contradictorio, el deseo de publicar al lado de las *meditaciones* este corto número de poesias.

La razon es obvia.

Yo he querido saber si el público en este punto está conforme conmigo.

Si es así, habré demostrado que á lo menos valgo para juzgar mi obras.

¡ Y no es poco demostrar !

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡ NADA !

¡ Pobre razon ! recorriendo
El laberinto del alma
Ni la luz de la fé encuentra,
Ni un soplo de la esperanza.
Hoy son las risas de ayer
Cenizas que el viento arrastra
Sin que una chispa siquiera
Entre esas cenizas haya.
¡ Esto es gozar ! si dirijo
De mí en torno la mirada,
Encuentro por todas partes
De los sepulcros la calma!...
¿ Qué mas dicha ? por dó quiera

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Todo duerme, todo calla...
¡ Dios mio ! solo se escucha
El gotear de mis lágrimas!
La apacible soledad
El universo avasalla,
Y dentro del alma mia
¡ Ay ! se funden las borrascas !
Tiendo anhelante los ojos
Buscando *algo* que me falta
Y escucho con dolor fiero
Que el mundo me dice: ¡ *nada* !
Por el deseo empujado
Cruzo del tiempo la valla
Y si al porvenir pregunto
Contesta inflexible: ¡ *nada* !
¡ *Atrás* ! grito horrorizado
Presa de mortales ánsias
Y á dias que huyeron torno
Del pensamiento en las alas.
Febril busco en el pasado
No una luz, solo una ráfaga,
Y del pasado las sombras
Me responden: ¡ *nada* ! *nada*!
Oh dolor ! no he de hallar flores
Ni en las horas de mi infancia
Y siempre el voraz deseo
Ha de abrasar mis entrañas?

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡Piedad, Dios mio, piedad!
Que ya el dolor me acobarda
Y me ahogo en el vacío
Y hasta se agotan mis lágrimas!..
¡ Oh Señor ! *Tú* que eres dueño
De cielos y tierras y aguas,
Tú que eres omnipotente
Dame ese *algo* que me falta.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

VVA. BHSC. LEG 18-4 n°1517

UN EPIGRAFE, (1)

—

A mi cariñoso amigo D. Juan R. Rubí y Pacheco.

—

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!
¡Mentira soberana!
Preguntad á Jacinta, Inés ó Rosa
Si el resplandor purísimo que emana
De sus divinos ojos
Causa será jamás de sus enojos.

—

¡Ay infeliz de la que nace fea!
¡Soberana mentira!
Si feliz quiere ser que rica sea,
Que en el mundo no mas esto se mira
Porque, segun yo creo,
Nunca á una fea le faltó algun feo.

—

—Entonces, pues, qué epigrafe hallaria
Exacto é intachable?
—Escribe, Juan, y en mi esperiencia fia,
Esta amarga verdad, pero innegable
En el mundo de cobre:
¡Ay infeliz de la que nace pobre!

---

(1) Cuando se publicó este humilde juguete fué reproducido por algunos periódicos de la córte y por casi todos los de provincias. Creo un deber manifestarles por ello mi gratitud y muy especialmente al ilustrado escritor gaditano D. Victor Caballero y Valero, que á propósito de *cierto incidente* sin importancia, prodigó en su periódico satírico *Sancho Panza* elogios tales á mi modesta composicion que nunca le pagaré bastante ni con mi eterno reconocimiento.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Á LA VÍRGEN.

CÁNTICO.

Si jusqu'au ciel, oú tout s'expie,
Parviennent mes tristes accents,
Tu sais sous quelle chaine impie
Languissent mes jours innocents.
(*Charles Nodier.—Hymne á la Vierge.*)

Madre querida, de pureza emblema,
Suave consuelo del que triste llora,
Dulce María,
Tú que en el cielo divinal diadema
Ciñes, del mundo universal señora,
Oyeme pía.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Pobre es el canto que á ofrecerte llego,
Débil sonido de mi pobre lira
Aun mal templada:
Pobre es; mas bebe en religioso fuego
Dúlcidos sones que tu amor la inspira,
¡Oh Inmaculada!

—

Quién como tú?... de la celeste cumbre
Brota una luz que al marinero guia,
Pura y radiante,
Y es de tus ojos la divina lumbre
Que allá en la noche de la duda envia
Tu amor constante.

—

¿Quién como tú?... Tu sin igual belleza
¿Qué mente loca imaginar osára,
Si Dios Potente
Quiso dejar de su inmortal grandeza
El pedazo mayor y la mas clara
Prueba en tu frente?

—

¿Quién como tú?... Si el universo cruje
Bajo el yugo del mal, como el navío
Que á empuje duro
Gime del huracan que fiero ruje,

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Tú sonries de amor y el orbe impío
Marcha seguro!

—

Dás á la aurora sus colores bellos;
Dás á las plantas sus perfumes, cantos
Dás á las aves;
Vénse do quier de tu beldad destellos:
¡Y es que tú sola de misterios tantos
Tienes las llaves!

—

Tú sola ¡oh Madre!—Si el azul del cielo
Un punto empaña tormentosa nube
Dasle bonanza;
Si á un corazon destroza el desconsuelo,
Súbito envias el sin par querube
De la esperanza.

—

¡Oh Madre mia! tu favor imploro;
Triste, arrojado al torbellino inmenso
Del suelo inmundo
Pasa mi vida en incesante lloro,
¡Y acaso rie á mi dolor intenso
El torpe mundo!

—

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡Ay! en el mar de la azarosa vida
Pobre bajel el corazon humano
Mira y le alhaga
Próxima playa que al placer convida,
¡Fácil escollo dó al chocar insano
Tal vez naufraga!

—

¡Oh Madre! oh sol de amor! oh faro cierto!
Que mis ojos no vean de la duda
La honda caverna;
Y al caminar hácia el celeste puerto,
La fé en mi alma recogida y muda
Que brille eterna!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

HOY Y MAÑANA.

Alma mía, yo leo
En tus ojos la fé con que me adoras;
No lo jures ¡te creo!
¡Cómo olvidar tan pronto aquellas horas
Cuyo dulzor inmenso sujetára
Con cadenas de amor nuestro deseo?
Mas ¡ay! piensa ¡oh galana
Flor del bello pensíl de mis amores!
Que troncha el huracán con fúria insara
Los tallos de las flores;
Que muere la ilusion, pasa la vida,
¡Y el pecho que al amor *hoy* dió cabida
Puede olvidar *mañana*!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡MISERIA HUMANA!

Á los diez y ocho.

POETA.

Niña, la de ojos de fuego,
La de mejillas rosadas,
La de manos nacaradas,
La de frente virginal.
Dí, ¿ quién te dió esa sonrisa,
Quién te dió esos blondos rizos.
Quién te dió tantos hechizos
Si no eres ser celestial?

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Responde, niña, ¿quién eres?
¿Tal vez ángel humanado?

MUJER.

Una mujer.

POETA.

Es que yo he visto mujeres
Y otra cual tú no he hallado....
No puede ser.

MUJER.

Me dicen todos hermosa,
Y de la luz al reflejo
Me lo asegura el espejo,
Y del Poeta el laud,
Cuyas cuerdas armoniosas
Dan al aire dulces cantos
Por mis risueños encantos
Y mi alegre juventud.

POETA.

Niña, la de ojos de fuego,
La de mejillas rosadas,
La de manos nacaradas,
La de frente virginal,
Tú mi ventura has labrado
Que antes de ver tu hermosura
Se encubria mi ventura
Bajo de negro cendal.
Le has rasgado y la mañana
Brilló para mi;

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

La vida, rosa galana,
No quiero sin ti.

—

Á los sesenta.

POETA.

Espectro que me persigues,
Vision de desesperado,
Huye, aparta de mi lado
Funesta imágen del mal.
Dí, ¿quien te dió esas arrugas,
Quién te dió esos blancos rizos,
Quién esos dientes postizos
Si no eres ser infernal?
Responde, anciana, ¿qnién eres?
¿Quizás Luzbél humanado?

MUJER.

Una mujer.

POETA.

Es que yo he visto mujeres
Y otra eual tú no he hallado....
No puede ser.

MUJER.

Diez y ocho años yo contaba,
Todos decíanme bella....
Mas ¡ay! nublóse la estrella
Que alumbró mi juventud.
Y por todos olvidada

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

En brazos de mi destino
Con paso lento camino
Al fondo del ataúd.

POETA.

Espectro que me persigues,
Vision de desesperado,
Huye, aparta de mi lado
Funesta imágen del mal;
Que al tristísimo recuerdo
De tu pasada hermosura
Se ha encubierto mi ventura
Bajo de negro cendal.

—

Juventud, belleza, vida,
¡Ay triste de mí!
Todo lo arrastra en su huida
El tiempo trás sí!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

SU IMÁGEN.

En las fuentes, las flores,
La luz, el aire...
Donde quiera percibo
Su dulce imágen,
Y es que la llevo
Escondida en los pliegues
Del pensamiento.

—

Cuando las aves trinan
Por la mañana,
Y entre celajes de oro
Sonrie el alba,
Mi fantasia
En el claro horizonte
Vé su sonrisa.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Las matinales auras
Tranquilas mecen
Las corolas gentiles
De los claveles.
Y es que *su* aliento
Se cierne en los espacios
Del aire ledo.

—

Vá decreciendo el dia,
Llega la tarde,
Ya del sol la corona
Se hundió en los mares...
Ay ! y aun diviso
En las nubes su faente
De eterno brillo.

—

Y al llegar de la noche,
Trás las estrellas
De sus ojos la lumbre
Pura me ciega;
Hasta la calma
Del silencio parece
Que de ella me habla.

—

Y en las fuentes, las flores,
La luz, el aire...
Donde quiera percibo
Su dulce imágen;
Y es que la llevo
Escondida en los pliegues
Del pensamiento.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

LOS OJOS AZULES.

Un adios el dia dando,
Tras de las verdes colinas
Con marcha magestüosa
Se oculta el astro del dia.
Al percibir sus reflejos,
Que ya no hieren mi vista
Y turbios ván apagándose
Como se apaga la vida
Sin que eche apenas el mundo
En falta su lumbre viva
Porque el placer le embriága
Y alumbra otra luz su orgía,

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Paréceme que tras él
Lentamente se deslizan
Mís ilusiones, mis sueños.
Mis recuerdos, mis delicias,
Dejando en mi corazon,
Flor al nacer ya marchita
De la esperanza tan solo
Un rayo que eterno brilia.
Huye el sol, y por la tierra
Las melancólicas tintas
Del crepúsculo se esparcen,
Precursoras vespertinas
De las sombras de la noche
Que lánguidas se aproximan.
Estraños están mis ojos
A cuanto en la tierra gira
Que en los cristales del lago
Un cielo mís ojos miran.
Estraños están mís ojos
Y solo en el alma mía
Llego á sentir del crepúsculo
Las lejanas armonías,
Y ellas agitan mi pecho
Y mi pensamiento agitan
Sin que á mis sentidos llegue
Su dulce embriaguéz suavísima,
Que en los cristales del lago

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Un cielo mis ojos miran.
Allí inmóviles y fijos
Sobre aquellas aguas límpidas
Ni otras ánsias les distraen,
Ni hay para ellos otra vida,
Y yo siento por mis venas
Resbalar lumbre divina
Dando á mi existencia torpe
Otra existencia infinita,
Y es porque en el claro fondo
De aquella region perdida
A humano mirar, contemplo
Otros dos ojos que brillan,
Ojos como el cielo azules
Y cuyas dulcés pupilas
Absorviendo mis deseos
Mi corazon aniquilan:
Sus miradas son mi muerte
Y mi alma esa muerte ansía
Porque sin cesar los miro
Y ellos sin cesar me miran....
¡Y me matan! ay!... Del lago
Brotan tiernas melodías
Que deleitan mis oidos
Y mis sueños acarician,
Como al cáliz de las flores
Las primaverales brisas,

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Y es que hablan aquellos ojos
A mi loca fantasía
Porque sin cesar los miro
Y ellos sin cesar me miran.
Quizás me llaman; quizás
Prométenme eterna dicha...
¿Qué hacer? ¿Si ese inmenso lago
Nuestras esencias limita
Y yo soy de esencia humana
Y ellos de esencia divina?...
Ay! En eterno crepúsculo
Pasar la existeneia mísera
Y ver al sol en su ocaso
Vertiendo melancolía,
Sintiendo cómo tras él
Lentamente se deslizan
Mis ilusiones, mis sueños,
Mis recuerdos, mis delicias.

Junio de 1862.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UN ALMA AL CIELO.

En la muerte del distinguido jóven

D. Isac Pastor Diaz.

Quedate ahí, polvo inerte,
Que yo de tí desprendida
En pós de mas bella suerte
Voy á gozar de la vida
Que se alcanza con la muerte.

Sin dolor remonto el vuelo
A las regiones del cielo

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Unico fin de mi esencia...
¡ Era tan poco á mi anhelo
La terrenal existencia !...

—

Quizás causar puede enojos
Ver entre celajes rojos
La aurora una vez brillar
Y para siempre cerrar
A esa luz pura los ojos.

—

Mas para el aliento mio
Libre como el alvedrío,
¿Qué importaba con la vida
Dejar la tierra escondida
En un rincon del vacio!...

—

Los que me amasteis, cesad
En vuestro angustioso llanto
Y mi ventura envidiad...
¡Era lo eterno mi encanto
Y hoy gozo la eternidad !...

OVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

FLORES DE AYER.

Tórtola triste que en la selva oscura
Quejas dolientes dás al vago viento,
Un alma sin ventura
Quiere unir á tu voz su amargo acento.
Que entre las sombras de la noche fria
De tu arrullo á la par se oiga el plañido
Que alza en la soledad el arpa mia,
Eco fatal de un corazon herido.
Cantemos el dolor que nos oprime
A la pálida luz de las estrellas,
Que el mundo olvida al infeliz que gime
Y es sarcasmo sangriento
Enlazar nuestro lloro á su contento.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

En confuso tropel á mi memoria
Los recuerdos acuden de otros dias
Y mi pecho vacila y se estremece
Porque huyeron ¡ay Dios! mis alegrías
Y pasa el tiempo y mi quebranto crece.
¿Oh suerte impía que en mi mal te gozas
No cesará tu encono? Por qué fiera
De un desdichado el corazon destrozas
Cuyo crímen mayor, si crímen era,
Fué adorar tiernamente
Una ilusion que germinó en su mente?
Ay! yo la vi; creada por los sueños
Del ardor juvenil, mostróse ufana
Entre blancos celajes
Tal como suele en estival mañana
La aurora placentera
Romper del mar la cristalina esfera.
Vi sus ojos de cielo
En dó la llama del pudor ardia
Y á una mirada suya, el pecho mio
Que en avariento afan de amor latia,
Se abrió, como una flor seca de frio
Se abre á la ardiente luz del mediodia.
¡Oh cuán dichoso fui! vanos temores
No turbaron jamás mi pensamiento;
Tranquila deslizábase entre flores
Mi vida agena de mortal cuidado

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Sin que á nublar viniera mi contento
Ni la sombra falaz de un mal soñado.
A las orillas del Jalon undoso,
Cuando la tarde á declinar empieza
Y tendiendo su manto misterioso
Vá la noche avanzando
Y entre las hojas del vecino bosque
Se oye el susurro blando
Del áura juguetona
Y en la verde colina y en el llano
Es el grave silencio soberano,
Yo templaba el laud y en dulce acento
Que el eco repetia en la espesura
Cantaba ¡oh tiempos idos!
Mi amor y mi ventura.
Hoy armonías no, solo gemidos
Al aire lanza el desgarrado pecho
Y el sonoro laud yace en el polvo,
En mil pedazos hecho.
Hoy como ayer la soledad ansio,
Mas no para gozar, lejos del mundo,
Acariciando el pensamiento mio,
Es ¡ay de mí! para que brote libre
En llanto amargo mi dolor profundo.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 n°1517

EL DESEO.

A mi querido amigo el Sr. D. E. Llofriu.

¡Deseo! Esa es la hidropesía de alma.—(SELGAS,)

YO.

De la fortuna quizás
Llegué á vencer los desdenes...
Pero, alma mia, ¿ qué tienes ?
¿ Por qué gritas siempre «MAS» ?

—

Nunca el desengaño frio
Posó en mí su helada mano;

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡Y en mi corazon insano
Tiene ya asiento el vacío!

—

¿Por qué suspiré antes
Por la flor de la esperanza,
Hoy que mi mano la alcanza
Vuelvo á suspirar, por qué?

—

En mil ánsias anegado
Loco sin cesar me agito,
¡Y siempre escucho ese grito!
¡Siempre ese «MAS» condenado!

—

LA RAZON.

Es que ese contínuo anhelo
Que en tu corazon se encierra
Es un prelúdio en la tierra
De la ventura del cielo.

—

Es que esa lucha mortal
En que se agita tu ser
Debe hacerte comprender
Que hay una vida eternal.

—

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Y al vago presentimiento
De otra existencia sin penas,
Quiere romper sus cadenas
Tu orgulloso pensamiento.

—

Mas atajar es preciso
Ese deseo profundo,
¡ Que sin cruzar por el mundo
No se llega al Paraiso !

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

LA MARIPOSA.

Traduccion de Lamartine.

Nacer con la riente primavera
Y morir con las rosas;
En alas de los céfiros, ligera
El aire atravesar, en luz bañada;
Y sobre el seno de diversas flores
Recostarse embriagada,
Luego gentil mostrando los colores
De sus brillantes alas
Alzar el vuelo á las etéreas salas,
Tal es ¡oh mariposa! tu destino.
Tambien así el deseo
Recorre ansioso el terrenal camino
Del placer trás el loco devaneo
Hasta que al cabo de amargura tanta
A la region del cielo se levanta.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

EL PRIMER BESO.

Envidia de la pradera,
Orgullo de la montaña,
Flor que mueve su corola
Al blando soplo del aura,
Ave cándida que vuela
De la inocencia en las alas
Sin temor rasgando el aire
Que arrulla cuando le rasga,
Veloz gacela que crùza
Montes, valles y llanadas,
Es Artisa la pastora,
La gentil niña.—¡Miradla!
Con la sonrisa en los labios,
Con la pureza en el alma,

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Brillando sus negros ojos
Como la lumbre del alba,
Henchido de amor el pecho,
Lleno su amor de esperanza...
Al valle desciende ahora;
Vedla!—¡Paso á la serrana!
Placer y dicha su aliento
Entre perfumes exhala.
Y el aire que la rodea
Su aliento puro embalsama.
¡Feliz niña que sonrie
Al despuntar la mañana,
Y aun se la vés onriendo
Cuando las sombras avanzan!
¡Feliz ella que las penas
Ahuyenta con su mirada!
¡Feliz ella, que en su rostro
Aun lucen dos rosas cándidas!

II.

Solitaria la pradera;
Sin sol el monte y el llano,
Sin color las gayas flores,
Sin armonía los pajaros,
Los céfiros sin aromas,
Los arroyos sin encanto...
Todo es tristeza en los bosques,
Soledad todo en los campos,
Y por valles y colinas
Errante vaga un rebaño.
Y es que Artisa la pastora
No trepa por los collados,
Ni canta en las enramadas,
Ni al valle guia sus pasos.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Allá en la cercana selva
Artisa está bajo un árbol
Y en lugar de la ventura,
Se vé en sus ojos el llanto,
Y es que ayer en este sitio
Platicaba con Genaro
Y él en su fuego amoroso
Acercó tanto sus lábios...
Que las brisas de la tarde
Dulce chasquido escucharon.
Artisa pasa las horas
En esa selva llorando,
Y ya huyeron las sonrisas
Y los placeres volaron.
¡Infeliz niña que llora
Des que el alba ha despuntado
Hasta que tiende la noche
Sobre la tierra su manto!
¡Infeliz niña que siente
El corazon desgarrado
Y las rosas de su rostro
Los pesares marchitaron!...

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

LA NIEBLA.

¿No veis ese vapor que puebla el viento
Caprichosos contornos dibujando
Del aura leve al vagaroso aliento;
Impalpable fantasma que, posando
Sus gigantescas alas
Sobre la frente de las negras rocas,
Las celestiales salas
Intenta oscurecer y á impulso leve
Del cefirillo humilde se conmueve,
Y por opuestos choques empujado
Ya ténue se dilata, ya aparece

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Tal vez más condensado,
Ya con nuevo vigor su impetu crece,
Ya sus formas abulta
Y las montañas en su seno oculta....
Hasta que el aire al fin le desvanece?
Tal en el cielo de mi dicha un dia
Mi primera ilusion aparecióse,
La ví, la amé, creció y en mi alegria
Los brazos la tendí... desvanecióse!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

EL MAYOR PLACER.

—

El tiempo todo lo deshace y trunca:
solo es eterna la virtud del alma.

(Rubí.)

Dice la juventud: «bella es la vida!
El corazon sonrie á la ventura;
Gocemos del placer, que á él nos convida
El festin, la embriaguez y la hermosura.

—

Dulce es amor si de adorada boca
Tiernas palabras á escuchar llegamos,
Si una mano gentil la nuestra toca,
Si nos miran los ojos que adoramos.

—

¿Dóndo hay placer mayor? dónde, si el alma
De la dicha infinita halla el teso.o

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Cuando en las noches de apacible calma
Oye el suave rumor de un *yo te adoro*?

—

Y si al choque de vasos entre el ruido
De bacanal fantástica y ardiente
Un beso se desliza confundido
Recogiendo un suspiro en el ambiente,

—

Y si el licor y el humo de la orgía
Llega á exaltar el ánimo ardoroso,
¿Quién de placer no entona y de alegria
Cantos que lleve el aquillon furioso?...»

—

Dice la ancianidad:» necios placeres
Busca sin tino el juvenil anhelo;
¡Desdichado de aquel que en las mujeres
Piensa encontrar de su ventura el cielo!

—

Arcas de hierro en cuyo fondo oscuro
Por el brillo del oro iluminado
Pueda el alma contar duro por duro
Un tesoro infinito allí guardado.

—

Viles esclavos que á servirnos lleguen
Con el temor del que al poder se humilla,
Gentes, naciones, pueblos que dobleguen
A nuestro altivo paso la rodilla:

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡Hé aqui el placer! En el revuelto mundo
Verdugo cruel del corazon sincero
Todo es fútil y vano é infecundo;
Sólo el poder del oro es verdadero.»

—

Clama así el hombre: con afan insano
En busca del placer corre sediento,
Y el miserable corazon humano
Halla en vez de placer remordimiento!

—

¡No lo encuentra jamás! Y es que anhelante
Tras fantástica luz ciego camina;
Mas dice al fin cansado y jadeante:
«!Dó está el placer?»...¡ En la virtud divina!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

GEMIDOS.

—

Zumba el viento; el sordo ruido
De la tormenta cercana
Tenaz retumba en mi oido,
Como el lúgubre plañido
De la funeral campana.

Negra noche! denso velo
Cubre la terrestre esfera
Por vestirla así de duelo;
Cae la lluvia, cual si fuera
El triste llanto del cielo!

¡Ni una luz en lontananza
Que rasgue la oscuridad!
La vista en vano se lanza;
¡Oh, parece la semblanza
De la inmensa eternidad!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Tiemblan las hojas heridas,
Por el desatado viento;
Y sus quejas doloridas
Oyense casi perdidas
Entre el huracan violento.

Ruedan mil vagos rumores;
Gemidos degarradores
Se agolpan en confusion,
Cual se agolpan los dolores
Al humano corazon.

Ayer el cielo estrellado;
La luna su luz vertia;
Hoy el cielo encapotado:
¡Triste noche! ¡fiel traslado
De la horrible pena mía!

No se vé en la azul tcchumbre
Ni el timido reverbero
De un tembloroso lucero...
Y ¡ay! yo no veo la lumbre
De los ojos por que muero.

¡Oh negra noche, no tanto
Como el pensamiento mio!
Unase al tuyo mi llanto
Que al fin abre el hado pío
Las puertas á mi quebranto.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Que corran á mares qiuero
Estas lágrimas de amor;
Porque es el llanto sincero
El misterioso sendero
Por donde escapa el dolor.

Siento alivio en mi pesar;
Las lágrimas son despojos
Del alma que logra amar.
¡Maldítos sean los ojos
Que no saben qué es llorar!

Qué dulcísimo consuelo
Lleva el llanto al alma mía!...
Trás la tormenta bravía
Más puro se muestra el cielo
Al lucir del claro dia!

Oh! quien sabe!... hoy al tender
En derredor la mirada,
Me siento desfallecer
En Io inmenso de la nada
Que pesa sobre mi ser;

Y en la horríble oscuridad
En que se ciernen mis penas
Bnrlándome sin piedad,
Ay! no escucha un eco apenas
Que alivie mí soledad;

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Mas, ¡ quién sabe si mañana,
Vestido el manto de grana
Que dá lustre á su hermosura,
Veré brillar más galana
La aurora de mi ventura!

¡Quién sabe si estos gemidos,
Ecos del alma perdidos
Que lanza hoy la angustia mía,
Resonarán convertidos
En acentos de alegría!

Y mitigado el rigor
De la suerte, al comprender
Qne soy feliz con mi amor,
Este llanto de dolor,
Será el llanto del placer!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

LUCHA ETERNA.

SONETO.

*T*ruena la tempestad con ronco acento
Y en las saladas ondas el marino
Lucha contra el rigor de su destino
Y la furia cruel del firmamento.
Vuela del genio altivo el pensamiento
Y ántes de que el laurel ciña divino
Lucha por apartar de su camino
De la envidia voraz el torpe aliento.
No mas la lucha al corazon provoca
Y ama con mas vigor el pecho fuerte
Cuando imposibles hay; luchar nos toca
Contra las iras de la injusta suerte...
Luchemos! Nuestro amor no se sofoca
Ni al golpe rudo de la seca muerte.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

LA ESPERANZA.

¿Qué espiritu me agita?
¿Qué aliento poderoso resbalando
Sobre mi sien precita,
Ya violento huracan, ya soplo blando
Al ancho porvenir me precipita?

¿Qué fuego mi alma enciende
Que al fulgurar entre la sombra oscura
Desafiar pretende
La luz del sol y con su llama pura
Hasta el trono de Dios su vuelo tiende?

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¿Qué acento el aire llena
Más dulce que el murmurio de la fuente
Corriendo entre la arena,
Más que el aura al gemir en son doliente,
Más que del trovador la cantilena?

¿O quizá resonando
Como aquilon en la floresta umbría,
Horrisono bramando
Ronco se pierde en la estension vacia
Sus cóncavas regiones atronando?...

Rasga veloz centella
Los espacios del aire estremecido,
Como perdida estrella;
Cruge el trueno en el éter comprimido,
Y nada basta á detener mi huella.

Del mar en la llanura
Sobre el tosco madero desafío
Del viento la bravura,
Y á su ronco mugir tal vez sonrío
Y veo luz entre la niebla oscura.

Cuando cierne su aliento
La desdicha fatal sobre mí vida,
Y reir de contento
Veo do quier, mientras el alma herida
Con ayes de dolor desgarra el viento;

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Cuando rotos los lazos
Con que une el alma al cielo la fé pia
Y estendiendo los brazos
Trás ese *no sé qué* que el hombre ansia
Siento mi corazon hecho pedazos;

Aun miro en lontananza
Como augurio feliz de mi destino
Y estrella de bonanza
Brillar la luz que alumbra mi camino:
¡ Es la plácida luz de LA ESPERANZA!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 n°1517

CASTIDAD.

Soy la zagala
Mas hechicera
Que luce el talle
En la ribera.
Los arroyos retratan
Mi dulce paz,
Y me llaman las aves
La castidad.

Alzan su frente
Las tiernas flores,
Y me dán cuenta
De sus amores;
Si sonrio me miran...

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¿Qué me dirán?
¿Envidiarán acaso

Mi castidad?

—

Todos admiran
Mi faz serena;
Dicen que es blanca
Cual la azucena:
Es de nieve mi manto;
¡Sin mancha está!
¿No es la blancura emblema

De castidad?

—

Del tinte rojo
Con que colora
Las ténues nubes
La bella aurora
Mis mejillas se tiñen...
¿Por qué será?
Del pudor diz que es madre

La castidad!...

—

Dentro de mi alma
Nace el contento,

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Mis suaves cantos
Repite el viento;
La impureza me dice:
«¡Qué alegre estás!»
¿Cuándo no ha sido alegre
La castidad?

—

Del mal el génio
Surgió iracundo,
Y en lucha eterna
Se agita el mundo;
Y el mundo no comprende
Mi dulce paz:
¿No sabe que me llamo
La castidad?

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡ SONRÍE !

—

A M....

Hermoso qnerubin, en tu inocencia
Siento estrellarse mi dolor amargo....
¡Sonríeme otra vez! de mi existencia
Así será el camino menos largo.
¡Es tan triste la vida
Cuando el placer huyó de nuestro pecho,
Vé en mis ojos la pena derretida
Que arroja al aire el corazon deshecho!..
Tú sonries en tanto! ¡ay! ya adivino
Porque al mirarte el alma
Entre el dolor y el goce está indecisa...
¡Sonríeme! que al verte, ángel divino,
Quizá brille en mis lábios la sonrisa!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UN DIA BELLO.

Tiende el sol sus cabellos
De ardiente lava,
Pintando valle y monte
De oro y de grana.
Muéstrase el cielo
Mas puro que de un ángel
Los pensamientos.

Impregnado el ambiente
De ecos sonoros
Orea la alta copa
De blancos olmos.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Cantan las aves
De las umbrosas selvas
Entre el follaje.

—

Búrlase el campesino
De sus fatigas
Dando al aire su acento
De amor y dicha.
Todo sonríe !...
Parece el primer sueño
De una alma virgen !

—

¡ Cuán dichoso es el mundo
Que así se embriaga
Entre el vapor fantástico
De una alborada !...
Ay !..¡ quien diría
Que hoy de tí me separo,
Prenda querida !!!..

—

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

SOÑEMOS.

¡Hermosa noche!—Serena
Cual la frente de mi amada
Vierte la luna callada
Su luz de misterios llena.

Tiende la noche su velo
Como el manto de un gigante,
Mas no hay una nube errante
Que empañe el azul del cielo.

Brillar tímidas se ven
Las estrellas recatadas,
Como las dulces miradas
De los ojos de mi bien.

Se queja el rio; parecen
Sus quejas ayes de amores;
Tiemblan de placer las flores
Que en sus márgenes se mecen.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Se escucha el vago rumor
Que el aura en sus alas lleva
Y al cielo la noche eleva
Un himno mudo de amor.

Dios mio! que al fin pensemos
Que es ¡ay ! la dicha tan corta!..
Que huye el placer !...Mas que importa?
Soñemos, alma, soñemos.

¡ Bella es la noche, amor mio!
Ven, vaguemos enlazados
Como dos seres formados
Por las espumas del rio.

Ven, que el mundo no despierte
De su letargo profundo;
Deja reposar al mundo
En los brazos de la muerte.

El silencio á amar convida,
Gocemos; ah! no es verdad
Que siente en la soledad
El espiritu otra vida?

¿No es cierto que aquí los dos
Uno en el otro viviendo
Mas cerca estamos sintiendo
La Omnipotencia de Dios?...

Ven ; y al soplo del destino
Nuestras dos almas se igualen
Y confundidas se exhalen
Como un perfume divino.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Yo respiraré tu aliento
Postrado ante tí de hinojos,
Tu leerás en mis ojos
Mi escondido pensamiento.

Aquí lejos del placer
En que el mundo se anonada,
Penetrará tu mirada
En lo íntimo de mi ser.

Y en plañidera cancion
Lanzará el labio inseguro
El torrente de amor puro
Que mana mi corazon.

Y cantará el alma mia
Del Señor la magestad:
¡Dios se vé en la oscuridad
Mejor que á la luz del dia!

Ven: la luna su luz tiende
Y el silencio á amar convida;
Ven; gocemos de esta vida
Que solo el alma comprende.

Si buscas de lo ideal
La ventura embriagadora
Huye del mundo que adora
Un idolo material.

Nos brindan placeres suaves
Del aura el doliente arrullo,
De las aguas el murmullo
Y el cántico de las aves.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Ven, mi amor; y si te inquíeta
Ver que llama el mundo necio
A estos goces con desprecio
Vanos sueños de poeta,

Piensa que en veloz huida
La fútil vida resbala
Y al cabo todo se iguala
Porque es *un sueño la vida.*

Ven, pues; la tierra dejemos
Cual pesadilla importuna,
Y aquí al fulgor de la luna
Soñemos, mí amor, soñemos.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UNA LAGRIMA.

En el cielo de tu cara
Veo una nube, alma mia,
Que empaña triste y sombria
De tus ojos la luz clara.

Te adoro, niña, é ignoro
Si respondes á mi fé,
Porque, niña, solo sé
Que con el alma te adoro.

Pero hoy que un adios te envio,
Advierto que de tu pecho
Brota un suspiro deshecho
En el alíento del mio.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¿Será de mi bienandanza
Tu suspiro el mensagero?
Dime que sí, porque muero
Entre dolor y esperanza...

¡Ay! cesaron mis enojos
Al verte, niña, llorando.
¡Cuánto me dice brillando
Esa lágrima en tus ojos!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

¡AY! PASÓ.

A mi buen amigo D. Mariano Ponz.

—

—Qué frio hace! ¡En otros dias
Yo al tiempo desafiaba...
—A mí, entre alegres orgías,
Ni en tardes ni en noches frias
El tiempo me acobardaba.

—

—¡Veinte años! ¡qué hermosa edad!
Cada afecto una pasion..!
—Mercedes, todo ilusion!
Entonces la voluntad
Ardia en mi corazon...

—

—Acentos de amor estraños
Llegaban á mis oidos.
—Hoy lloras tus desengaños.
—¡Ay veinte años!—¡Ay veinte años!
—Pasados!—No tal. Perdidos!

—

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

—Hoy adornan mi cabeza
Estas canas.—Y yo siento
Que á helárseme el alma empieza.
¡Ay mi amor!—¡Ay mi belleza!—
—Todo viento!—Todo viento!

—

—Un dia el mundo admiró
Los triunfos de mi hermosura
Y el mundo al fin me olvidó.
Qué ingratitud ! — Qué locura!
Pasó la edad.—Ay! pasó.

Hace mucho frio, Antero.
—Si, Mercedes, mucho frio!—
—¡Cuántas ilusiones !— Cero.
—¡Qué nos deja el hado impio?—
—Otra ilusion ;... el brasero.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

EPÍLOGO.

La única verdad que hay en la vida es la muerte.

Triste cosa es decirlo, pero es mas triste todavía el que sea exacto.

No hay ilusion que no se marchite, ni deseo que no se malogre, ni esperanza que no se desvanezca; solo se realiza la esperanza de los desgraciados porque piensan, con harta razon, que al cabo de la jornada todo deja de ser.

¡Bendito sea Dios, que ha grabado en el corazon de los hombres combatidos por la fortuna, ese gran consuelo que jamás se rustra!

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Tal vez al egoismo de los que se creen felices y se avienen con suma satisfaccion á las miserias del mundo, siente mal el que todo sea perecedero y vano, y no se libren del comun término ni los mas lícitos goces; pero ¡qué le hemos de hacer! es necesario sostener el equilibrio en este valle de lágrimas, y Dios que es la suma bondad y la suma justicia no ha querido privar de la esperanza á los que sufren, por mas que agriara la felicidad á los que gozan.

Por eso dá lástima ver cómo hay hombres que sueñan con la perfeccion universal, y luchan y se afanan por conseguir—acaso de buena fé—el cabal desenvolvimiento de la humanidad en la esfera del progreso—tales son comunmente sus palabras—y buscan con ánsia loca medios para subir á la ilusoria cumbre del sosiego y del contentamiento general.

Y lo mas deplorable es, que los medios de que se valen para alcanzar sus fines son—con pesar lo decimos—los menos eficaces, los menos sólidos para el caso, pues tienen por base a sensualidad.

Hacer dichosos á los hombres por medio de los goces materiales; tal es el propósito de los que no quieren mirar al cielo como único punto á donde deben encaminarse nuestros deseos y nuestras acciones.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Pensemos sériamente alguna vez, y no nos arrastre el ciego impulso de nuestros malos instintos.

Bueno, á todas luces, es viajar en ferro-carril; pero si esto ha de ser causa de estrellarnos la hora menos pensada, ¿cuánto mas tranquilo y seguro no es hacer escursiones sobre la calmosa personalidad de nn asno?

Pero advierto que, sin pensar, voy tomando un camino tan opuesto al asunto que me propongo como desagradable para mí.

A bien que no es absolutamente mia la culpa, sino de esas estrañas influencias, de esas manos ocultas que en muchísimas ocasiones son causa única de nuestros actos, y que comunmente conocemos bajo el nombre de «circunstancias,» fabricadoras invisibles de grandes hechos y de grandes tonterías, que las mas aguzadas inteligencias no hubieran logrado preveer, y que luego ni á duras penas pueden esplicar.

Vuelvo, pues, á mi tema.

Todo acaba.

¡Condicion fatal de lo existente, inapelable sentencia, de cuya ejecucion nadie alcanza á librarse!

Nace el hombre, y apenas el soplo de la vida dá movimiento á sus miembros, y mas ó menos actividad á su encarcelado pensamiento, ya aparece impresa sobre su delicada

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

frente una palabra terrible, un *mane*, *thezel*, *fares*, trazado por la mano de Dios en letras indelebles.

Sueños dorados de gloria y de felicidad hierven luego en el fondo de nuestra alma, aspiraciones sin cuento y deseos que jamás hallan el *non plus ultra* germinan en nuestro corazon como la mala yerba en los campos descuidados, y siempre el eco de esa *palabra*, la sombra de esa idea—permítaseme la frase—vá en pos de todos los proyectos, de todas las ilusiones

Llegamos por azar á un punto en que todo nos es grato, porque tal vez se ha ido estrechando el círculo de nuestros deseos, en que podemos disfrutar de esos suavísimos goces que son fruto solo de la tranquilidad y de la sencillez, ó acaso una vez cumplida y harta nuestra ambicion, nos embriagamos en los deleites de la grandeza, del fausto ó del poder: pues bien, en medio de esos goces y de esos deleites, leemos la *palabra* fatal que todo lo hiela, que todo lo desvanece.

Apliquemos, pues, estas ideas á la presente ocasion, lectores de mi alma.

Habeis abierto este libro, ni mas ni menos que como se abre el corazon á las primeras impresiones de la vida, y acaso unos con la esperanza de hallar algo bueno, otros con la seguridad de hallar mucho malo, todos—

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

me permito esta suposicion—habeis recorrido las páginas que atrás quedan, y hoja tras hoja han ido cayendo en el abismo del pasado, como las de los árboles en otoño y como *las desprendidas del árbol del corazon*, que dice Espronceda, sin pensar por vuestra parte que habia de llegar un momento en que las contrarias y diversas opiniones tendrian que conciliarse y fundirse en una sola *palabra*.

¿Quereis saber qué *palabra* es esta, que así mata nuestra felicidad y nuestra desdicha, que todo lo iguala, y que como una maldicion eterna pesa sobre todo cuanto existe en la tierra, que es consuelo y desconsuelo á la vez, luz y sombra, vida y muerte; *palabra* que establece, por último, la verdadera unidad en el mundo?

¿Quereis saber, digo, qué *palabra* es esta?
Leed:

FIN.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 n°1517

INDICE.

Meditaciones de color claro.

	Pág.
PRÓLOGO.	5
Introduccion.	9
Yo fuera de mí.	15
El paraiso.	23
Mi porvenir y yo.	29
El mundo á vista de pájaro.	37
Madrid-cementerio.	45
De telon adentro.	53
La verdad y la careta.	63
Las tres sonrisas. I. II. III.	71
Contrastes. I. II. III.	83

Preludios poéticos.

Dos PALABRAS.	99
Nada !.	101
Un epígrafe.	105
A la Virgen.	107
Hoy y mañana.	111
!Miseria humana!.	113
Su imágen.	117

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

Los ojos azules. 119
Una alma al cielo. 123
Flores de ayer. 125
El deseo. 129
La mariposa. 133
El primer beso. 135
La niebla. 139
El mayor placer. 141
Gemidos. 145
Lucha eterna. 149
La esperanza. 151
Castidad. 155
¡Sonríe! 159
Un dia bello. 161
Soñemos. 163
Una lágrima. 167
¡Ay! pasó. 169
Epílogo. 171

Erratas importantísimas.

En la página 81. línea 18, donde dice *empañaba*, léase *empañaban;* donde dice *produce*, léase *producía*.

Página 85, línea 29 donde dice *lógica*, léase *ilógica*.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517

VVA. BHSC. LEG 18-4 n°1517

8 rs. en Madrid.

10 idem en provincias.

UVA. BHSC. LEG 18-4 nº1517